



Dirección: Purpleknight  
Producción: Alberto-M, GES,  
Dreiver, Alberto Minamoto,  
Vortex.  
Diseño y Edición PDF: Estigia.  
Publicidad: Germaine.  
Distribución Online: Estigia.

## Contenido

**Proyect Monsters - “Archivo secreto #01”**

Por Alberto Minamoto

**Fate/Excelsior - “Encuentro”**

Por Vortex

**Vampires & Zombies in Fearland - “El cazarrecompensas”**

Por Dreiver

**Fate/Inferno - “Red Shirt”**

Por GES

**La dama de la creación - “La evaluación de Quirk”**

Por Alberto-M



## Este mes descansan...

**El monte cristalino**

Por Purpleknight

**Bleach Samsara**

Por Silence

**Star Wars: Los misterios de la Fuerza**

Por Rockero2000

## ÍNDICE

Proyect Monsters - <i>“Archivo secreto #01”</i> .....	03
Fate/Excelsior - <i>“Encuentro”</i> .....	04
Vampires & Zombies in Fearland - <i>“El cazarrecompensas”</i> .....	18
Fate/Inferno - <i>“Red Shirt”</i> .....	25
MhA: La dama de la creación - <i>“La evaluación de Quirk”</i> .....	36

# **ARCHIVO SECRETO #01**

## **PARTE I**

**O**scuridad. No existía otra palabra para describir el entorno en el cual se encontraban aquellos investigadores. Las estalactitas lloraban y clamaban la retirada de los intrusos obviando que su llegada no propiciaba ninguna buena obra dejando caer aquellas gotas cuyo sonido se esparcía por todos lados.

—¿Va enserio todo esto?—Susurraba un soldado raso a su compañero.

—Calla si no quieres que esta maloliente cueva sea lo último que veas, si es que se pudiera ver algo, claro— Respondía mientras observaba al extraño ser de tierras lejanas que servía como único faro y guía de la cuadrilla.

—Se llama Chandelure, originario de la región de Kalos, tierra de la moda y las flores— Replicó la única integrante femenina del grupo que se encontraba a pocos pasos por delante del dúo.

—Eres la nueva ¿cierto, pequeña gatita?

Con una simple señal, el grupo se detuvo a las órdenes de su líder que curioseaba un incomprensible artilugio entre sus manos.

—Está cerca. Recluta, invoca a Golbat y rastrea su señal con ultrasónico— Ordenó el imponente líder.

El soldado buscó en la saca de su cinto una de las esferas para seguidamente invocar a la criatura de enormes fauces que revoloteó alrededor del grupo con la firme intención de localizar el paradero de lo que venían buscando.

—Hm. De ser tan fácil hubiese sido registrado en la enciclopedia. No esperaba menos de esta criatura singular, supongo que debemos subir el ritmo algunas escalas más— Se dijo para sí el trajeado hombre.

—Señor, ¿está usted seguro de la fiabilidad de la fuente?—Preguntó la chica.

—Totalmente, pequeña. Ambos ganamos con esta...recolecta. La esfera que sostienes es infalible si logramos retenerlo el tiempo necesario para que toque su cuerpo y ten por seguro que lo haremos, por algo somos el Team Rocket, la futura gobernadora de Kanto. Los cimientos de nuestro glorioso futuro empiezan en esta pequeña incursión. Amigo, devora a las criaturas que moran en esta cueva celeste— Ordenó para inmediatamente sacar del bolsillo de su chaqueta una brillante esfera azabache— Te elijo a ti, Nidoking.

**>Continuará**



## CAPÍTULO IX: ENCUENTRO

–Debo decir que esta es una tarea un poco aburrida Master, que desperdicio de noche...–.

Las constantes quejas del Servant Assassin simplemente caían en oídos sordos, la persona a su lado no le respondería nada y tampoco le diría nada, simplemente lo observaba fijamente en una especie de mueca parecida a un reproche.

Aunque eran altas horas de la noche Shikushou Hinata no tenía ningún inconveniente para estar sola en un parque a horas tan altas de la noche, su experiencia y conocimientos de combate le brindaban una gran seguridad y también era debido a la presencia de aquel hablador Servant a su lado.

Desde su invocación Assassin se había presentado como alguien que disentía de su propia clase, los Assassin son reconocido como guerreros taciturnos, muchas veces son educados y silenciosos y solo se dedican a su trabajo como la recolección de información o el asesinato silencioso, pero este Assassin en particular no seguía esos esquemas.

El Servant rubio desde un momento se manifestó como alguien amigable y bastante hablador llegando a parecer molesto a los ojos de Arata pero su valor estratégico era tan alto que uno podía obviar aquellos detalles de su personalidad.

Hinata por su parte era lo opuesto a Assassin, primero era el hecho de que su mayor característica era su incapacidad de pronunciar palabra alguna, era muy ordenada y obediente especialmente cuando la orden vienen de parte de su maestro Kagami Arata, el hombre que le debía muchas cosas y que solo podía pagarle con su lealtad y su vida.

En este momento particular ambos estaban caminando por un parque desierto, debido a la reciente ola de asesinatos violentos y sumados a las altas horas que eran cualquier lugar dentro de la ciudad se encontraba en soledad y este lugar era el mismo caso. Assassin estaba unos pasos al frente de su Master simplemente con la mirada al cielo y las manos detrás de su nuca totalmente despreocupado de sus alrededores.

–Debería poder ver el cielo Master, en realidad es hermoso, tanto que podría pasar toda la noche observándolo...–comentaba el soldado rubio con la mirada puesta en el firmamento, este tenía algunas nubes y por la luz que emitía la ciudad no podía verse las estrellas pero aquello simplemente no era obstáculo para los ojos de este Servant– ¿Acaso usted no es de los que admira el cielo?

–...

–En serio Master, todavía no puedo acostumbrarme para nada a tu “voz” –parecía sonar como un reproche de parte de Assassin pero aquello no cambió en nada la expresión de parte

de la pelinegra que trajo un suspiro de resignación— ¿Que como debería sonar? No lo sé, pero me la imagino alegre y con un tono lindo.

Debido a la incapacidad de Hinata de decir palabra alguna cualquiera hubiera pensado que encontrarían dificultades muy grandes para poder planificar y conocerse a profundidad pero ahí era donde entraba una de las principales ventajas de la relación entre Servant y Master que era la habilidad de conminación telepática.

Gracias a esta habilidad era posible que tanto Master y Servant puedan convensar uno con el otro desde grandes distancias y sin ningún tipo de problema. Desde el comienzo ambos han logrado mantener su comunicación con el uso de esta habilidad y han logrado coordinarse en mayor medida.

Pero para el desagrado de Assassin la “voz” de Hinata era algo que le desagradaba, cuando ella le hablaba no escuchaba nada en particular si no simplemente como si las palabras aparecieran en su mente con lo que ella quería decirle, así de sencillo era aquello, por lo cual el rubio tenía que imaginarse para si mismo como sería la voz de su Master.

— ¿Que aquello es un sin sentido? En verdad eres fría Master, yo pienso que es bastante importante a decir verdad—Assassin se detuvo para poder observar a Hinata que mantenía una distancia de algunos pasos con él—yo por mi parte estoy cansado de hacer estas patrullas e investigaciones, comprendo que es el trabajo de un Assassin pero antes de ello fui soldado, mi verdadero talento sobresale en el campo de batalla.

Hasta ahora la principal tarea de Assasn ha sido la investigación, el recorrer la ciudad en busca de enemigos o sucesos totalmente extraños que puedan sugerir la ubicación de sus oponentes y la oportunidad de atacarlos, gracias a su Habilidad de Clase Encubrimiento de Presencia aquello sería sumamente sencillo el poder llegar y asesinar a un Master descuidado.

Pero la verdad era que este Servant quería y añoraba la posibilidad de volver a luchar, era para aquello que había sido convocado ¿No? El simplemente mantenerse silencioso y quieto esperando era un mal hábito que había aprendido en aras de su verdadero trabajo pero nunca desobedecería a su Master simplemente para saciar su lujuria por el combate.

Tal vez era por ello que ambos podían llegar a llevarse bastante bien en realidad pero de parte de Assassin no podía evitar sentir una especie de sentimiento de protección y de sumo cuidado. La relación de ambos podría considerarse buena comparada a la de otros y comparada con la relación entre Arata y Archer muchos dirían que la de ellos era excelente.

—Pero, supongo que el Camarada Arata tendrá sus motivos por el cual quiera reservarnos en luchar, supongo que es más importante mantener nuestros ojos sobre el camarada Saber y su Master—una ligera sonrisa pintó los labios del soldado que mantenía sus ojos sobre Hinata—usted ha luchado varias veces contra él ¿Es acaso un oponente formidable?.

—...

— ¿Un luchador terco? Algunos dirían que aquello carece de una lógica particular pero prefiero pensar que es un luhador que aprende en el fragor del combate, supongo que tiene mucho que hacer si quiere ponerse a la altura de su Servant, el Camarada Saber se ota que es un guerrero de primera clase—Assassin comentaba aquello con una pequeña sonrisa sin dejar de mirar a su Master con cierta complicidad— ¿Acaso mi Master ha comenzado a encontrar entretenido los entrenamientos con el Camarada Souren?.

—...

— ¡Oh! Aquello es un comentario demasiado soez Master, no pensaba que usted pensara de aquella manera—con un ligero gesto de incomodidad el Servant rubio mantenía su actitud tranquila y juguetona a pesar de la densa mirada de Hinata—por favor no se ofenda, es solo que pensaba que sería divertido tomarle el pelo Master.

—...

–Sí, supongo que es así. A veces no puedo evitar pensar lo mismo y por ello simplemente debemos seguir adelante–Assassin asentía confiriéndole razón a su Master mientras se cruzaba de brazos pero su expresión cambió de jovial a una un poco más seria–sabe Master, creo que este tal vez no sea el momento más ideal pero he tenido curiosidad al respecto ¿Usted tiene un deseo particular o lucha por algo en esta guerra?

–...

Aunque la falta de palabras de Hinata hacía difícil el medir una respuesta determinada en Hinata un ligero cambio de su expresión podía darle a su Servant la impresión necesaria para saber aquello en realidad era un tema bastante delicado.

Con solo bajar ligeramente la vista Hinata comenzaba a pensar cuál sería la respuesta ideal que pudiera darle a su Servant pero a decir verdad desde el primer momento en que decidió tener una participación se había preparado para lo que significaba, tener que luchar a muerte por algo que en particular sabía que carecía de sentido.

Pero sabía que si lo hacía por aquella persona, si con su participación e incluso su sacrificio a la final podría hacer que llegara a su objetivo, entonces sabría perfectamente que lo que hizo fue lo correcto y no debía de dudar de aquello.

Con poner su mirada en la de Assassin este pudo entender en particular lo que ella pensaba y este mantuvo una especie de expresión neutral que poco fue cambiando a una cara de entendimiento y para el final una sonrisa.

–En verdad es un desperdicio...–comento con tranquilidad mientras mantenía la mirada puesta de su Master, tal vez en realidad esperaba que dijera aquello en lo que pensaba pero no dejaba de sonar bastante desalentador–es una manera de ver las cosas bastante particular pero yo no soy quien para juzgar en realidad.

–...

– ¿Un deseo? Supongo que si, debe ser por ello que estoy participando en prier lugar–Assassin llevó su mano a su barbilla en un gesto pensativo buscando las palabras exactas–supongo que si pudiera obtener un deseo del Santo Grial, yo diría que me gustaría reencarnar.

Las cejas de Hinata se alzaron levemente ante la mención de aquello, por un lado Assassin no pudo evitar reírse de su reacción y tampoco es que la culpara en realidad, a decir verdad nadie hubiera pensando que fuera la clase de persona que tuviera tan pocas ambiciones pero incluso dentro de su vida mortal siempre mantuvo esa mentalidad tan sencilla.

No pudo evitar remontar sus recuerdos a aquellos días en el bosque, rodeado de la flora y los inviernos amigables, recordaba a su padre que le explicaba cómo debía sostener su arma y como contener la respiración que su disparo no se desviara. Aquellos eran años inocentes, simplemente pensaba que solo hacía lo que aquello que significaba vivir, alimentarse del más débil.

Pero la guerra llegó.

Los inviernos se volvieron crudos e inhumanos, las calles de su querida ciudad se llenaron de muerte y soledad, los cadáveres se congelaban y pudrían a su alrededor en el campo de batalla y dentro de las trincheras pero no debía detenerse, tenía que seguir adelante en su lucha contra el ejército enemigo y sobreponerse a la muerte de sus camaradas y las condiciones inhumanas.

A decir verdad no supo que quito más vidas, si el uso de las balas o el hambre y la hipotermia, se le había adiestrado para no preocuparse por aquellas cosas y solo cumplir su objetivo, eliminar a los soldados desde una distancia seguro, desde largas alturas y con su confiable rifle, no podía evitar observar a sus enemigos, totalmente distraídos de la llegada de su muerte, era tan simple, aquellos hombres que bostezaban, se reían e incluso lloraban a sus caídos no podían evitar sucumbir al peso de sus balas.

Aquello le generó fama, muchos lo alabaron, los consideraban incluso más valioso que batallones enteros, el valor de muchas de esas vidas no podían simplemente justificar las de batallones y líneas completas, por ello simplemente pensaba que debía llegar pronto al final de esto, entre más rápido acabara la guerra entonces más tranquilidad obtendría.

Otra vez, si sintió un tonto.

Aunque trato de vivir en la cotidianidad no podía siempre recordarlo todo, el frío, el dolor, los gritos, la tierra temblando, los cadáveres congelados a su alrededor y el retroceso de su arma golpeando su hombro, ahora estaba tan familiarizado con la guerra que no podía estar lejos de ella.

Muchas veces llegó a dormir abrazado a su rifle a la espera de que otra guerra estallara, las tensiones entre países eran muy grandes y pronto acabaría en una tercera guerra mundial pero aquello no llegó a suceder y cuando por fin iba a descansar simplemente ya era muy viejo.

–Quiero reencarnar porque este es el mundo por el cual peleé tantos años atrás, antes viví mucho tiempo entre los cadáveres helados y las trincheras, sino nos mataban los Nazis lo haría el hambre o el frío, aun puedo ver a muchos camaradas dormirse y decirme que los despertara, fueron unos ilusos...–una expresión de sólido dolor cambió el rostro de Assassin pero no renegaba de ello, era parte de su historia–cuando por fin vi que habíamos alcanzando la paz, simplemente era muy viejo para celebrar y recuerdo que morí en una mecedora a tan solo diez días de que la Unión Soviética se disolviera...

–...

–Supongo que es una forma de verlo, pero no puedo evitar el pensar que tal vez las cosas hubieran sido diferentes, por ello que quiero vivir ahora con tranquilidad–con una renovada sonrisa Assassin llevo sus manos a su nuca en un gesto ligeramente despreocupado–vivir en paz y tranquilidad en un mundo tan hermoso ¿Acaso no es un sueño grandioso Master? –.

–...

–Eso suena un poco cruel, a pesar de ser tan bonita tienes un carácter de los mil demonios–Assassin se reía al ver como Hinata fruncía el ceño ligeramente en una muestra de molestia pero el Servant particularmente no le prestaba atención–pero dime Master, si yo he de cumplir mi sueño ¿No le gustaría vivir conmigo? Vivir en este mundo magnífico con una belleza como usted sin duda sería algo hermoso.

Un ligero sonrojo se asomó las pálidas mejillas de Hinata pero ella simplemente reanudo su marcha dejando atrás a su Servant que la miraba con una expresión audaz al tiempo que le seguía con cierta distancia, no pensaba que ella fuera a dar una expresión tan adorable a pesar de su fuerte exterior, tal vez era por ello que sentía tanta afinidad con ella.

Por su parte Hinata iba metida en sus propios pensamientos. Le había tomado por sorpresa de Assassin fuera alguien de pensamientos tan sencillo pero aquello no podía simplemente desviar su foco de atención, debía estar totalmente concentrada y preparada para la lucha que podría generarse pronto y mantener un ojo vigilante sobre todos los Master de la Facción Roja, debía evitar que alguno de ellos decidiera estorbar en los planes que Kagami Arata tenía preparados para esta Guerra del Santo Grial.

Incluso si aquello significaba el tener que sacrificar su propio deseo, ella solo quería que Arata alcanzara su más grande ambición, era todo lo que necesitaba...

Incluso por sobre todo lo demás y si era necesario que su vida fuera sacrificada para lograr entonces, solo entonces...

Ella estaría de acuerdo solo para poder seguir estando a su lado...

\*\*\*

Red Caster era un personaje particular, siempre se le veía creando sus golem de cristal y otros sirvientes como criaturas compuestas de diferentes materiales como roca y hierro, incluso algunos de estos tenían una composición dorada y brillantes, tenía la particular habilidad incluso de poder crear oro de la nada pero aquello en realidad era mucho más simple.

Caster en vida fue conocido como un pionero, alguien que renovó y revolucionó la manera de estudiar la Taumaturgia, su rama de conocimiento estaba principalmente basada en el aprendizaje de la transmutación de los materiales a metales valiosos, aquello que usa el conocimiento de la quinta esencia, convertir todo a su forma más elemental, a un estado primigenio que permite entonces modificar sus características y formas para volverlo otro elemento de mayor valor.

Aquello se le conoce como Alquimia.

Caster es uno de los usuarios más reconocidos de la Alquimia que ha existido en el mundo de los Magus pero no es por ello el más cooperativo, en realidad es alguien que simplemente se mueve por curiosidad a algo o por interés, un caso particular es que prefiere pasar tiempo en la guarida de la Facción Roja simplemente creando sus golem a siquiera prestar atención a sus compañeros o los demás Master, pero hoy en particular se le había pedido hacer un trabajo que a su parecer merecía toda su atención.

El sonido del metal chocando y rechinando podría provocar desagrado a cualquiera que lo escuchara. Aquella figura que con solo su presencia presionaba los pechos y mentes de los presentes con sus intenciones asesinas y su apariencia totalmente destructiva.

Aquella figura tenía una altura extraordinaria, su cuerpo rodeado de una bruma etérea que parecía esconder su cuerpo pero no podía opacar el brillo rojo sangriento que surgía de aquel casco que mantenía su vista al frente, el cada respiro que hacía la armadura rechinaba y golpeaba al igual que los rugidos que eran amortiguados por el casco.

Frente a ellos estaba uno de los Servant más poderoso y peligrosos, el Servant de Clase Berserker.

Una clase que muchos pueden considerar incluso más fuerte que la Clase Saber debido a que estos siempre presentan altos parámetros y tienden a ser también poderosos guerreros incansables que pueden luchar contra varios oponentes sin ninguna dificultad, pero a veces sus desventajas tendían a ser más grandes.

Uno de ellas era el hecho de su Habilidad de Clase, una habilidad que incrementaba sus parámetros en gran medida poniéndolos sobre sus oponentes en muchas ocasiones pero lograrlo se sacrifica la sanidad mental del Servant.

Aquello significaba que una persona no necesariamente puede controlar de la misma manera a un Servant en sus cabales a uno que está totalmente enloquecido y que no entiende razones, era por ello que el Servant de Clase Berserker era muy particular, una vez que se lanza a la lucha este simplemente no iba a detenerse hasta lograr llegar a su objetivo de completa aniquilación.

Otra gran desventajada era su alto consumo de Prana, al carecer de mente y raciocinio este simplemente comenzaría a devorar el Prana de su Master sin pensar en nada más que no sea luchar, incluso es sabido que si uno no es sabio entonces el mismo Servant podría asesinar a su Master simplemente por consumir todo su Prana.

Era aquí donde Red Caster brillaba por su genialidad, gracias a un pedido de parte de Kagami Arata para fortalecer sus puntos débiles lo mejor y lo ideal sería corregir a su principal ariete de asedio.

Berserker estaba de pie frente a ellos pero totalmente inmóvil, estaba parado sobre el círculo mágico que emitía una ligera luz de color azul claro, aunque intentara moverse su cuerpo simplemente estaba encadenado a no poder hacer nada, simplemente estando quieto.



En frente se encontraban Kagami Arata y Caster, ambos observando la imponente figura de Berserker, era un Servant sorprendente y tal vez lo más aterrador era que no podían saber su identidad y mucho menos sus parámetros, al parecer aquella niebla que cubría su cuerpo evitaba que la información fuera visible.

Frente a Berserker, a solo unos pasos de distancia se encontraba Tachibana Keiko, su Master. La joven de cabello rubio mantenía la vista fija en Berserker a la espera de algún movimiento o algo pero este simplemente se mantenía tranquilo con la vista sobre los presentes, ella podía sentir con sus ojos rojos y brillantes como el fuego se fijaban en ella, los gruñidos debajo de su casco eran aterradores pero a ella no le importaba particularmente, era como si este gigante oscuro tratara de decirle algo.

–Debo decir que es un Servant bastante impresionante a decir verdad, el hecho de que no podamos conocer sus parámetros en cierta forma lo hace aterrador–fue el comentario de Caster que mantenía una actitud tranquila y sonriente–sin dudas será de mucha ayuda–.

–Kagami-san ¿Berserker se encuentra bien? Hace tiempo que le escucho hacer esos gruñidos–Keiko no podía evitar sonar preocupada por su Servant ya que este aunque era incapaz de hablar ella en cierta forma podía entenderlo–no parece algo normal.

–No debes preocuparte, en ese círculo en donde está parado hemos cortado su conexión a su suministro de Prana y lo hemos anclado a ese círculo mágico que le proporciona la suficiente para evitar que desaparezca–Arata estaba de brazos cruzados observando a Caster de rojeo que simplemente jugaba con su bastón– ¿Lo que te pedí ya está terminado? .

–Lo terminé apenas ayer pero ya podré ponerme a crear muchas más ahora que he encontrado los materiales necesarios–Caster sacó de uno de los bolsillos de su bata de laboratorio un pequeño pendiente de oro pero en este se encontraba una llamativa y brillante piedra de color rojo–por favor señorita, póngase esto.

Keiko hizo lo solicitado y se colocó ese pendiente y al instante no supo porqué, sintió una sensación recorrer todo su cuerpo, como una especie de escalofrío extraño pero que al mismo tiempo parecía generar una sensación de calor en todo su cuerpo.

–Kagami-san ¿Qué es este pendiente que me diste? –un poco dudosa por la sensación que recorría su cuerpo ella volteó para observar a ambos hombres detrás de ella–me da una sensación un poco extraña.

–No debes preocuparte, es una sensación normal que tu cuerpo se sienta así, no cualquiera está acostumbrado a sentir los efectos de aquella gema en su cuerpo pero debo decir que es impresionante–Arata torció ligeramente sus labios en una mueca de satisfacción–excelente trabajo creando esa Piedra Filosofal Caster.

El Servant se mostró orgulloso ante aquel halago. En el pasado, muchos quisieron llegar a las bases de la Alquimia, crear milagros y metales preciosos pero para lograr estos milagros era necesario que se siguieran unas reglas y procedimientos que no podían simplemente obviarse, para ello era necesario que fueran respetadas a raja tabla.

Una de estas reglas y la más importante conocida como Intercambio Equivalente que tenía la premisa que para lograr un efecto en específico debía darse algo de un valor equivalente, en la Alquimia era necesario que esto fuera extremadamente respetado y nada podía escapar de aquella condición lo cual en cierta forma limitaba a los Magos de su tiempo, muchos trataban de alcanzar el estado primigenio de la materia y reformarla a su antojo pero no podían simplemente obviar el Intercambio Equivalente.

Pero en ese momento, uno de los más brillantes alquimistas descubrió una sustancia mágica, una que podía generar milagros al nivel de ignorar el poder del Intercambio Equivalente, crear del carbón el oro más precioso, convertir el agua en cualquier otro fluido e incluso otorgar a su portador la inmortalidad.

A aquella sustancia cristalizada y sintetizada se le dio un nombre, aquello que todos los Alquimistas buscaron de forma tan desesperada por tantos siglos, simplemente el culmen de cualquier trabajo que solo un hombre, solo uno logro entre tantos que lo intentaron.

Magnus Opus – La Piedra Filosofal.

Y solo un hombre en el mundo ha podido crear y replicarla con total éxito, y ese hombre es conocido actualmente como Red Caster que en antaño se le había llamado Nicolas Flamel.

–Me halagan sus palabras, si todo sale según lo previsto tendré nuevas piedras dentro de poco tiempo–Caster hizo una ligera reverencia hacia Arata que retomó su mirada hacia Berserker–supongo que debo explicarle a la señorita como funciona esto ¿No?

–Permíteme ayudarte Caster, ella no es un Magus de nacimiento así que debemos ser cuidadosos–Arata se acercó hacia Keiko que trataba de comprender que había sucedido–aquello que te dimos es una herramienta para que puedas mantener a Berserker, de esta manera no te agotaras en ningún momento.

–No solamente eso, gracias a mi creación Berserker será mucho más obediente que antes–Caster hizo girar su bastón antes de apoyarlo en su hombro y mantenía su sonrisa socarrona–esa pequeña piedra tiene una cantidad de Prana tan grande que podría considerarse un Horno de Prana, así que ya no debes preocuparte por ello.

–Pero esto no es una solución infalible, es verdad que ahora gracias a este artículo Berserker será mucho más obediente pero imagina que esto es solo una cadena, en el momento que la sueltes Berserker se volverá indetenible, es por ello que solo podrá responder a ordenes sencillas–el hombre de cabello castaño sostuvo la mirada hacia Berserker y podía escuchar como su armadura rechinaba–en verdad su presencia es absorbente...

–Argh... Gine...–el sonido amortiguado proveniente de aquel casco causó que la piel de los presentes se erizara, una voz profunda y gutural que parecía estar conteniendo un desahogado grito de locura–Ar... Ur...

–Lo mejor será que vayas a tu hogar, nosotros seguiremos preparando a Berserker para cuando llegue el momento de combatir–Arata puso una mano sobre el hombro de Keiko para tranquilizarla y quitarle peso de encima–ahora verás que podrás desempeñarte mejor.

–Eso espero, la última vez tuve que usar un Sello de Comando para controlar a Berserker–ella extendió el dorso de su mano derecha donde habían unas marcas rojizas que parecían formar unas olas pero una de ellas se había gastado–lo dejaré en sus manos Kagami-san.

Keiko comenzaba a retirarse ante la vista de ambos hombres que se mantuvieron silenciosos volviendo la mirada hacia el Servant negro que continuaba quieto como una estatua.

–Debo decir que sus preparativos para esta Guerra han sido de primera clase, buscar este tipo de Catalizadores de primera calidad sin duda debió ser un trabajo que requirió muchos recursos–Caster apoyó en el suelo su bastón mientras miraba al hombre de cabello castaño–el rifle de un soldado, un fragmento de mi bastón, una astilla de la Mesa Redonda y una reliquia egipcia, aquello debió costarle.

–Pero el premio justifica la inversión Caster, no olvides eso para nada–Arata mantenía su vista en Berserker pero después la puso en una figura que estaba parada en el techo simplemente observando el sol–todos estos años esperando esta oportunidad y ahora que se ha presentado he pensado perfectamente como debería aplanar el camino para obtenerla, pero todavía existen factores que no he podido controlar...

–Saber, Lancer y Rider ¿No? Por lo que veo nuestro compañero Saber es bastante cooperativo, incluso su Master ha logrado hacer migas con la señorita Hinata, así que no debería preocuparse por ello–Caster observó el gesto pensativo y el gruñido que había proferido en muestra de pensamiento–pero que no deba preocuparse por ello no quiere decir que no lo haga ¿Verdad?

—Todo factor externo que yo no puedo controlar eventualmente se convertirá a la larga en una incógnita, aunque Saber se ha mostrado amigable este parece que puede dominar a su Master y este tiene una marcada lealtad hacia Tohsaka Rin, si ella le pide podría traicionarnos, incluso es más preocupante que Lancer y Rider...—Arata mantuvo una expresión funebre y oscura al tiempo que mantenía su mirada en Archer que estaba contemplando el sol—si alguno de ellos decidiera entrometerse en mi camino no dudaré en hacer que Archer los extermine...—.

Estando tan cerca no dejaría que nadie le quite aquello por lo cual ha deseado tanto tiempo, esta era la única y última oportunidad que tenía para lograr llegar a su objetivo más importante, ya estaba cansado de haber dejado muchas cosas por lo que creía, aquello le había costado más que simplemente tiempo, ahora estaba en la necesidad de lograrlo.

Solo tenía esta oportunidad...

*—Cuando un hombre está acorralado simplemente comienza a ceder a la locura, pero es aquello lo que lo hace divertido...—*una sonrisa fugaz paso por los labios de Caster que simplemente se retiraba dejando solo a Arata en sus propias cavilaciones—*supongo que en verdad es muy divertido participar en esta guerra...*

\*\*\*

Sus ojos mantenían su objetivo a la vista, no pudo evitar sentir una ligera sensación de expectativa a lo que estaba por ocurrir dentro de algunas horas. Se había preparado como era debido y ahora mismo estaba listo para lograr el objetivo que se había propuesto.

En sus años como mano ejecutora había tenido que replantear muchas de las maneras en que hacía las cosas, un ejemplo de ello era el uso de armamento de fuego y el uso de tecnología para recabar información de sus enemigos y objetivos, nuevamente aquella mentalidad lo suficientemente precavida le había dado frutos satisfactorios.

Gracias a la información que logró extraer de los archivos de los Einzbern, había descubierto información al respecto de una persona en particular, un hombre que estuvo tan estrechamente relacionado con ellos que incluso algunos podrían considerarlo una especie de tragedia griega.

Hace veinte años atrás en las vísperas de la Cuarta Guerra por el Santo Grial existió un hombre que fue temido dentro y fuera de la Torre del Reloj, conocido Freelancer que se dedicaba a búsqueda y asesinato de otros Magus, en su mayoría heréticos.

Se estaba documentado que este participo en la guerra para los Einzbern junto a la compañía de un Homúnculo creado especialmente para ser el contenedor del Grial y que respondía al nombre de Irisviel Von Einzbern, incluso estaba documentado que ellos tenían una relación sentimental muy grande.

Como ya Arthurus lo sabía, ese hombre—llamado Emiya Kiritsugu—había logrado quedar entre los últimos participantes gracias también a su Servant de Clase Saber e incluso ya la aparición del Grial estaba casi completa pero este decidió destruir su contenedor físico sin razón aparente lo cual provocó una catástrofe que todavía Ciudad Fuyuki recuerdo como un horrible incendio.

Al haber traído deshonra y humillación a la casa de los Einzbern este fue desterrado y se le prohibió volver a pisar el castillo de por vida, incluso su hija—Illyasvel Von Einzbern—también se le prohibió volver a verla.

Se sabe que Emiya Kiritsugu no dejo hijos pero diez años después cuando ocurrió la Quinta Guerra del Santo Grial se documentó la aparición de la última heredera de la Familia Tohsaka junto a un muchacho desconocido que respondía al nombre de Emiya Shirou, nuevamente el ritual del Santo Grial fue detenido y el contenedor fuera otra vez destruido marcando un punto y final para la Quinta Guerra.

Arthurus sabía dentro de sí, que si quería detener este juego macabro lo mejor sería buscar a aquellos que estaban destinados a destruir al Grial: debía encontrar a un Emiya. Pero en los documentos no se mencionaba a alguno de ellos.

Pero era donde entraba la información que había obtenido de la Asociación de Magos...

Emiya Noritaka—padre de Emiya Kiritsugu—era el heredero y actual cabeza de los Emiya, un linaje de Magus japoneses que se había dedicado al estudio del control del tiempo en una forma de obtener la inmortalidad, había heredado la Cresta Mágica de la familia pero este tenía un hermano menor llamado Emiya Tokisada.

Noritaka decidió pasar algunos años aislado de la vigilancia de la Torre del Reloj mientras hacía experimentos poco éticos en una isla desconocida, aquella trajo el exterminio masivo de todos sus habitantes de parte de la Torre y los Ejecutores de la Iglesia.

Se recuperó su cadáver y se decomisaron todos sus estudios y avances al igual que la Cresta Mágica. La Familia Emiya al enterarse de lo que había hecho su heredero cayeron en desgracia ante la sociedad de Magus, el hermano menor Tokisada al no poder con el peso de la responsabilidad y la humillación decidió vender todos los libros y avances de su familia e irse a vivir entre la sociedad olvidando totalmente su linaje mágico.

Pero era aquí donde comenzaba a sonreír la ironía: Tokisada tenía un hijo en Fuyuki.

Con un poco de investigación logró encontrar a otro Emiya en Fuyuki y este respondía al nombre de Emiya Souren, un joven estudiante de la Universidad de Fuyuki y que actualmente estaba trabajando como mayordomo para Tohsaka Rin.

No necesitaba pensar mucho más allá para saber que este era el Master del Red Saber porque lo había visto en aquella refriega en el puente y obtener la información de aquel personaje resultó bastante sencillo, ahora debía acercarse y lograr convencerlo para que coopere.

— ¿Ocurre algo Master? Ha estado silencioso mirando ese edificio—la tranquila voz de su Servant trajo de vuelta a Arthurus a la realidad. Ambos estaban parados en la azotea de un edificio que les daba una vista privilegiada de la Universidad de Fuyuki— ¿Está pensando algo al respecto de nuestros oponentes?

—Solo repaso en mi mente los posibles escenarios en los cuales podríamos desenvolvernos, esto no es una misión de eliminación, solo debemos lograr convencerlos, eso es todo—el hombre de cabello blanco mantenía la tranquilidad tan típica de él mientras mantenía la vista al frente—solo debemos mantener al Master alejado de su Servant, es ahí donde entras tú Saber—.

—Lo sé, es por ello que tengo altas expectativas al respecto Master—Black Saber aunque mostraba una expresión neutral que no cualquiera pudiera leer Arthurus fácilmente podía ver como una especie de aura de ansiedad lo rodeaba—he escuchado que Red Saber es un oponente a la altura.

—Es verdad, tu no estuviste en el combate del puente, supongo que aquello fue un error de mi parte por no permitirte...—Arthurus sopesaba sus decisiones pasadas pero sabía que debía mantener apariencias tanto con sus enemigos como con sus aliados— ¿Sientes muchas ganas de luchar contra ese tipo de oponentes?

Saber por su parte se mantuvo silencioso y solo observo a su Master con sus ojos verdes y brillantes, la fuerza de la mirada que le transmitía a Arthurus era sorprendentemente pesada, podía reflejar el fuego que crecía en su pecho y su instinto de lucha, quería demostrar la fuerza por la cual lo llamaba el Servant más fuerte.

Arthurus por su parte dio un bufido volviendo su mirada hacia el edificio en el horizonte. Esa actitud tan caballerosa y recta lo ponía de los nervios, el corazón de un guerrero a veces era tan simple que podía ser complejo, los guerreros de la Clase Saber solo pueden demostrar su

valor es a través de sus espadas y espíritus, mantenerlo mucho más tiempo prisionero era mantener su corazón encerrado y ahogado, como si despreciara su existencia.

–Entonces es así... No me gustaría que fuera de otra manera–con esas palabras Arthurus oriento su mirada hacia su Servant extendiendo su mano derecha hacia él en un gesto parecido al de un Rey a un guerrero–esta noche Saber, podrás sacar tu espada y satisfacer lo que atormenta tu corazón, eso es algo que te prometo...

–Nada me haría más feliz Master...–Saber se arrodillo y mantuvo su cabeza baja para demostrar la gran lealtad que sentía hacia su Master, este lo miraba con fuerza al tiempo que silenciosamente Saber agradecía que pudiera interpretar sus sentimientos–le demostraré la fuerza de mi espada y estará orgulloso...

\*\*\*

–Repasemos nuevamente lo que te dije, nada de llamar la atención y tampoco de ir haciendo travesuras–con un tono severo pero opacado por los nervios, Souren se acercaba hacia la universidad seguido de cerca de un joven extremadamente sonriente que no parecía estar siquiera escuchando–te dejé venir por tu propia insistencia pero todavía no estoy convencido Saber...

–Es todo un plan de parte de Lady Rin y ella es alguien de cuidado, hubiera ofrecido tres dedos de mi mano diestra por tener una estrategia como ella, no debes sentirte inseguro Rey ¡Porque yo estoy aquí! –la exuberante alegría y felicidad que desprendía Saber llamaba la atención de las personas alrededor y causaba vergüenza en Souren–además esta elección de vestimenta es sorprendentemente, tiene la dignidad de la nobleza pero al comodidad del combate, que exquisito equilibrio...

De algunos días hasta la actualidad su Servant ha logrado adaptarse a su manera a este mundo tan particular, incluso gracias a esa presencia tan digna y alegre tenía la habilidad de volverse muy popular en poco tiempo, tal vez era por su Habilidad Personal llamada Carisma o simplemente era alguien que simplemente atraía a las masas.

A pesar de todo lo ocurrido Souren debía seguir con su vida diaria como si la Gran Guerra por el Santo Grial no existiera pero al hacerlo se exponía a incontables peligros como la aparición de un Servant enemigo que podría camuflarse a su alrededores y atacarlo, era por ello que Rin le había hecho una sugerencia a la cual se mantenía reticente.

Llevar a Saber consigo.

Una de las razones es que los humanos no podían identificar y detectar a los Servant a menos que ya fuera tarde y solo un Servant podía detectar a otro, era por ello que la presencia de Saber en el lugar le daría mucha más seguridad, eso aunado a la posibilidad de usar los Sellos de Comando era el mejor curso de acción.

Incluso para la ocasión Rin había comprado algunos atuendos para que Saber pudiera pasar desapercibido en la sociedad. Actualmente estaba vistiendo una camiseta de color blanco un cuello alto y encima una lujosa y atractiva chaqueta de cuero de color negro, unos pantalones negros junto a zapatos deportivos de color negro con una llamativa suela de color blanco.

–A decir verdad fue Rin-Sama la que compró esas ropas yo solo elegí que ibas a ponerte...– con cierta vergüenza Souren observo a su compañero, en verdad que gracias a su apariencia juvenil cualquiera hubiera pensando en realidad que era un estudiante de la universidad–yo tengo que ir a mis clases y no puedes estar en los salones así que te pido que te quedes por aquí, recuerda que si quieres comer algo puedes usar el dinero que te dí, solo no lo gastes todo y por favor, no llames la atención.

–Deja de devanarte en tonterías mi Rey, seré tu siervo más silencioso y leal, incluso dudarás que me encuentre a tu alrededor–guiñando su ojo derecho Saber proclamo sus pensamientos– ahora ve y lúcrate, un buen Rey es alguien que siempre está aprendiendo.

Sin perder más tiempo Souren se dirigió a los salones donde escucharía sus clases de Matemáticas Aplicadas y Termodinámica así que debía darse prisa para no llegar tarde. Ya estando cerca de los salones escucho una voz venir por detrás, con voltear ligeramente la cabeza se sorprendió.

A lo lejos veía venir la tímida figura de Gigi que le saluda con su mano. Ella era bastante pequeña de altura comparativamente a la de Souren, su cabello castaño bastante largo y que tenía algunas ondas naturales, aquellos ojos azules que se mostraban bastante agitados pero con cierta felicidad al ver al joven a la distancia.

Su vestimenta era sencilla a decir verdad, como siempre usaba ropa holgada de colores claros y entre sus manos llevaba algunos libros.

– ¡Qué bueno que estés aquí Emiya-san! –ella trataba de recuperar el aliento mientras Souren le sonreía levemente, a decir verdad no esperaba que ella se le acercara–te vi a lo lejos y pensaba saludarte ¿Estudias por este sector?

–Eh sí, a decir verdad estudio en los salones de Ingeniería, iba en estos momentos a mis clases...–respondió llevando una mano a su cabello, era un gesto un poco nervioso y más ante la brillante mirada de Gigi–siempre veo que vas a la biblioteca ¿Estudias algo relacionado a los libros?

–Es que me gusta el silencio y la tranquilidad de la biblioteca, pero estudio Literatura a decir verdad...–un lindo y tímido sonrojo pinto sus mejillas al tiempo que desviaba ligeramente la vista–a veces es malo ser tan transparente...

–Creo que es algo bastante admirable, estudiar lo que a uno le gusta es admirable a mi parecer...–una ligera sonrisa se plasmó en los labios de Souren al tiempo que le daba la espalda ligeramente–quisiera seguir hablando contigo pero tengo que ir a mis clases, si quieres podemos vernos en la biblioteca después.

–Eso es una gran idea–con mucho más ánimo Gigi observaba a su compañero en la Guerra por el Grial que tomaba su camino hacia sus clases, debía apresurarse un poco si quería llegar a tiempo y lograr escribir toda la información– ¡Nos vemos Emiya-san!

\*\*\*

La tarde y la tranquilidad habían traído para la biblioteca un insondable silencio, ya no quedaban casi personas presentes y solo algunas que intentaban terminar sus trabajos y tenerlos listos para entregarlos a tiempo.

En una mesa un poco apartada se encontraban tres personas que se mantenían en un silencio cómodo. Uno de ellos era Souren que hacía algunos ejercicio que había visto en las clases, en realidad nuevamente su mal hábito de imitar le había dado la particular habilidad de poder copiar el procedimiento con facilidad y ahora simplemente estaba comprobándolo. A su lado Gigi simplemente disfrutaba de su silenciosa lectura pero el que desentonaba era la tercera persona.

Con un sonoro suspiro Saber había subido los pies en la mesa y mantenía la vista puesta en el techo, hace poco menos de media hora Souren había tenido que ir a buscarlo y cuando lo encontró en los terrenos de la universidad no pudo evitar sentirse celoso y avergonzado al respecto.

Lo rodeaban tal vez unas diez personas mientras hablaba y contaba sus historias con su típico ánimo y buena actitud, lo peor era que había muchas chicas que simplemente quedaban prendadas por su manera de ser.

Ahora desde que había tenido a rastras a la biblioteca había estado callado pero se le notaba que le incomodaba el silencio y la tranquilidad de la biblioteca y de una manera u otra se lo haría saber a su Master.

– ¿Podrías bajar los pies de la mesa? Es bastante irrespetuoso–comentó Souren ya un poco molesto pero su Servant acató la orden sin mucho problema– ¿Quieres dejar de actuar así? Llevas treinta minutos aquí y actúas como un león encarcelado.

–Seguramente es así como mi corazón y mi alma se siente Rey, este silencio es agobiante y mi alma aventurera no puede contenerse ante la tranquilidad–Saber manifestó su malestar pero no perdía la dignidad al hacerlo– ¿Acaso tu corazón no puede comprender el alma de un guerrero que se encuentra sometido a los yugos de la diplomacia y la tranquilidad? Eso es algo insensible de tu parte.

–No intentes ponerlo tan dramático, debes aprender a tener sentido común, es un poco embarazoso en la forma que lo dices...–el castaño mantenía una especie de actitud reticente a las demandas de Saber que solo cruzó los labios y frunció el ceño como un niño regañado–deja de mirarme así, no eres un niño.

–Pero si eres un aburrido mi Rey...–murmuro sin quitar su posición al tiempo que se ganara un suspiro de exasperación de parte del joven de ojos verdes, Saber por su parte escucho una ligera risa venir de la mesa y sus ojos fueron hacia Gigi que se reía suavemente detrás de su libro– ¿Sucede algo lady Gigi?

–N-No quise asustarle ni nada, es solo que me parece divertido la relación que ambos tienen, parecen llevarse bien–comentaba la joven de cabello marrón mientras ambos se miraban unos momentos–aunque no los he visto mucho me he dado cuenta de que ambos son muy unidos y se llevan muy bien, incluso siempre se les ve juntos.

– ¿Acaso Caster no es igual? Se le ve como un caballero a decir verdad...–preguntaba Souren pero al ver como Gigi bajaba la mirada levemente se arrepintió, tal vez había tocado una fibra sensible–lo siento, no quise ser entrometido..

–Caster solo le gusta estudiar y hacer golem, es por ello que desde su invocación no ha querido salir de la base pero a decir verdad tampoco es alguien muy carismático...–Gigi cerró su libro suavemente mientras mantenía la mirada baja–pensaba que todos los Servant es igual pero parece que no le es.

–Los Magus son así siempre, su ego tiende a nublar su propio juicio y actúan por sus propios deseos egoístas–comentaba Saber sin pensar en sus palabras lo cual se ganó una mirada dura de parte de su Master– ¿Por qué me mira de esa manera? Sabe que tengo razón.

–Lo que quiere decir Saber a su manera es que seguramente Caster es un personaje muy particular...–tratando de suavizar la brusquedad de Saber el castaño tomó la conversación con mucha más tranquilidad-pero seguramente es algo más ¿No?

–Yo en realidad soy extranjera, me mudé a Fuyuki hace solo dos años atrás, en realidad yo vengo de Canadá. Me gusta su cultura y el hablar japonés pero me ha costado poder hacer amigos y comunicarme con otras personas y ellas tampoco se acercan a mí...–sintió un ligero hormigueo en sus párpados y sus puños apretados-me siento bastante aislada y eso me lastima un poco, tal vez pensaba que Caster pudiera ser también un amigo pero su actitud es un poco fría y dolorosa...

Ambos hombres se miraron unos momentos sopesando lo que decía Gigi y pensando que hacer, Souren no era bueno dando palabras de aliento y tampoco tenía la habilidad de cambiar el ambiente en particular, así que buscó refugio en su Servant que pareció entender la seña que le hacía, parecía que le estaba dando permiso para ser un poco histriónico.

–Supongo que no puede evitarse ¿No? Pero no debe sentirse así lady Gigi, yo y mi Master somos sus compañeros y también sus amigos, así que debe mantener la frente en alto–una

sonrisa se apoderó del rostro de Saber al tiempo que le colocaba de pie—¡Es algo que le prometo como un Paladín que soy!

Gigi al verlo no pudo evitar sentirse sorprendida y un poco avergonzada por lo súbito que había sido pero al mismo tiempo sintió bastante felicidad al respecto. Souren por su parte sonreía satisfecho que de que Saber pudiera entender su idea y actuar en consecuencia.

—*Este Rey que tengo se subestima demasiado, puedo ver en su corazón que es alguien extremadamente noble...*—Saber sonreía observando de soslayo a su Master y a Gigi que se notaba mucho más animada—bueno, supongo que tenemos que brindar ¿No? No podemos simplemente dejar pasar esta declaración que he hecho.

—Supongo que puedes ir a comprar algunas bebidas...—Souren rebusco en sus bolsillos y sacó algunos billetes que le extendió a Saber que asintió antes de salir con cierta prisa de la biblioteca, secretamente estaba contento de poder ir a estirar las piernas—en verdad que es único...

—Creo que es un gran personaje, me agrada mucho Saber—comento Gigi con una sonrisa que solo sacó un suspiro del castaño, en verdad que si era único a su manera de ser—ambos casi parecen como si fueran familia.

—Tal vez tenemos más en común de lo que yo no quiero creer...—el castaño bajo la vista hacia la mesa buscando un artículo en particular pero tuvo que reprimir una maldición—dejé mi calculadora en el salón de clases ¿Podrías esperarme unos momentos mientras voy a buscarla? Prometo no tardaré.

—Supongo que está bien, no creo que me pase nada acá en la biblioteca...—con ciertas dudas pero confiando plenamente en el joven asintió antes de ver cómo salía corriendo hacia la salida dejando a Gigi sola en la mesa—supongo que puedo esperarlo unos momentos, los salones no están lejos...

Un poco absorta en su lectura Gigi no pudo percatarse del ambiente que rodeaba la biblioteca, un extraño y pesado silencio se cernía en cada esquina e incluso la falta total de cualquier persona hubiera sido sospechosa para alguien que tuviera una habilidad entrenada o fuera un poco perspicaz.

Pero debido a que Gigi solo era una muchacha normal que tuvo que participar en la guerra por una casualidad del destino su habilidad de percibir el peligro y discernimiento no era tan avanzada o despierta y por ello no pudo saber que sentir a su alrededor.

Mientras ella continuaba metida en su lectura no pudo darse cuenta de la figura oscura parada detrás que simplemente la veía desde la distancia y que su característica más distintiva era su color de cabello blanco como la nieve.

\*\*\*

Su caminar tranquilo mientras tarareaba para sí mismo una canción que solo él conocía. Sus ojos miraron el paisaje despejado de la noche estrellada que cubría el lugar, todo acompañado del sonido de las criaturas de la noche que formaba un ambiente bastante perfecto para un paseo nocturno.

Saber llevaba una pequeña bolsa con las bebidas que su Rey le había pedido para alegrar a Gigi, pero según este caminaba se dio cuenta de algo muy particular y era el silencio. Todo a su alrededor estaba demasiado silencioso y la falta total de personas a su alrededor le hizo pensar que tal vez algo estaba mal, aunque era verdad que estaba oscuro y seguramente era tarde, el ambiente de esta lugar siempre ha sido bastante activo y movido.

Mirando hacia su alrededor una sonrisa se plasmó en el rostro de Saber, no era su típica sonrisa alegre y optimista, esta era pequeña y bastante afilada, sus ojos incluso se mostraron ligeramente brillantes ante la expectativa que se formaba a su alrededor.



–Sé que levantaron un Campo Limitado alrededor de este lugar, ya no será necesario que te estés escondiendo, puedo sentir tu sed de sangre desde cualquier parte...–con una voz alegre y cantarina Saber dejó a un lado la bolsa que traía mientras miraba a su alrededor–sé que soy tu objetivo, muéstrate.

Una bruma azulada se hizo presente frente a él, pudo ver a un hombre de un físico superior al suyo y de una apariencia ominosa, su rostro serio y determinado junto a esa indumentaria pesada y oscura le confería un aura de misticismo y poder que una persona normal podría encontrar magnífica. La expectativa de Saber aumentó al observar como aquella presencia traía a sus espaldas una espada que temblaba ante la lucha.

–Supongo que no solo yo esperaba por esto, sino que tú también has querido cruzar espadas conmigo... –un brillo sobrenatural salía de los ojos de Saber al tiempo que su sonrisa se hacía mucho más notoria pero el aura depredadora que surgía de su cuerpo era opresivo–a decir verdad, esperaba por ti, mi rival...

Continuará...

# VAMPIRES & ZOMBIES in FEARLAND

## CAPÍTULO 8: EL CAZARRECOMPENSAS

Llevaba yo varios días andando desorientado por un espeso y salvaje bosque. Me alimentaba de los pocos frutos del bosque que crecían silvestres entre los árboles. Aún así no hallaba el suficiente sustento como para calmar mi hambre. La única forma que tenía de salir de ese embrollo era hacerme coprófago o tener un golpe de suerte.

Un día me encontré a un vampiro colgando de un árbol. Había ido a parar a ese bosque para acabar con su propia vida. Supuse que quería que nadie lo molestara en tan importante momento.

—Por fin golpe de suerte— me felicité a mí mismo— Tiene unos buenos zapatos el muy cabrón. Allí donde sea que esté no los va a necesitar— iba a iniciar el noble arte del saqueo cuando de repente una voz me paró en seco.

—Yo de ti no lo haría. Son de la temporada otoño—invierno de hace cinco años. Ahora están pasados de moda— se lamentó.

—¿Desde dónde me hablas?— me sobresalté— Ten la decencia de presentarte al menos con una cesta de regalos de alto presupuesto.

—Me tienes delante tuyo. No te culpo de que no me hayas visto, nadie en Fearland lo hace — suspiró apesadumbrado.

El vampiro que estaba colgado del árbol me habló. Seguía vivo a pesar de alzarse a tres pies sobre el suelo con el cuello atado a una soga. El desdichado tenía el pelo de color negro y un largo flequillo que le tapaba el ojo derecho. El izquierdo era de color marrón oscuro y exhibía una ojera con remarcada negritud. Tenía los labios pintados de negro y tres lágrimas tatuadas en la mejilla izquierda. Sus vestimentas eran tan sombrías como su físico. Era lo que yo conocía coloquialmente como “emo”.

—¿Qué haces ahí colgado?— le pregunté con curiosidad.

—Suicidarme— respondió con voz apagada.

—Pues no lo estás haciendo muy bien que digamos— le dije con cierto tono de reproche.

—Ten paciencia— me rogó.

Cinco minutos después...

—Que no tenemos todo el día— le mostré mi reloj de pulsera para apremiarle.

—Lo siento— se disculpó.

—Que hay gente que tiene que saquear— reinventé el tópico que había escuchado tantas veces.

—Es inútil— se lamentó.

—¿Cómo que inútil?

—Es que soy inmortal.

—¿Para eso me haces perder el tiempo?— le reproché.

—Creía que esta vez funcionaría— se encogió de hombros.

—Pues quien la sigue la consigue— dije con despecho mientras daba media vuelta.

—Espera un momento— me detuvo— ¿Podrías ayudarme a bajar de aquí?

—¿No habías pensado en eso antes?— me irrité.

—Pensé que funcionaría— repitió desanimado.

Cuando lo bajé del árbol del cual se hallaba colgado se sacó la cuerda y se frotó el cuello varias veces con una sensación visible de alivio. La cuerda le había dejado una marca muy fea que se fue borrando poco a poco hasta desaparecer por completo. La regeneración había sido casi instantánea.

—Muchas gracias. Llevaba varias semanas colgando del árbol. Pensé que me quedaría colgado el resto de mi vida, y “el resto de mi vida” de un inmortal es bastante largo— dijo al mismo tiempo que se frotaba el cuello.

—¿Cómo es que siendo inmortal se te ocurre algo tan estúpido?

—Todo empezó el día de mi nacimiento hará tres mil años más o menos. Los vampiros aún vivíamos bajo tierra por aquel entonces. Se dice que en el día en que yo nací hubo un eclipse de luna, desde entonces hasta aquí me esquivo la fortuna. Mi energía vampírica era la menor de todas las habidas y por haber entre los vampiros. Soy anómalamente débil. En cambio tengo una habilidad vampírica de esas que solo los vampiros más fuertes pueden desarrollar: soy inmortal. Es irónico que el vampiro más débil de toda Fearland sea a su vez el único que no pueda ser vencido por la muerte. Pasaron los años, mis padres murieron, mis hermanos también, mis amigos fueron desapareciendo uno a uno y de la familia que formé solo queda el recuerdo. La soledad fue cercando mi corazón hasta absorber todas mis ganas de vivir. Desde hace unos años intento acabar con mi vida de todas las maneras posibles. Lo he intentado todo: drogas, cortarme las venas, la Kurt Cobain, verme en maratón todas las temporadas de Gran Hermano hasta llegar al derrame cerebral, pero nada funciona— me explicó con tristeza.

—Tampoco te dije que me contaras tu vida— exhalé un suspiro de impaciencia.

—Siento mucho importunar a mi salvador. Soy el ser más desgraciado y dasagradecido sobre la faz de Fearland— se entristeció aún más si cabe.

—¿Tú desgraciado? Yo sí que soy desgraciado. Toda Fearland quiere matarme— me quejé.

—Ojala toda Fearland quisiese matarme— suspiró.

—Y encima como soy un humano normal y corriente no puedo defenderme de nadie.

—Yo siendo vampiro tengo la fuerza de un ser humano.

—Yo solo quiero vivir tranquilamente.

—Yo solo quiero morir apaciblemente.

—Eres un desgraciado— dije.

—Soy un desgraciado— afirmó.

—Verte me hace sentir mejor conmigo mismo— me animé.

—¿Qué?

—Ver a alguien tan desgraciado como tú me eleva mucho el estado de ánimo. ¿Quieres acompañarme en mi viaje a ninguna parte?— le ofrecí.

—¿Habría elevadas posibilidades de que la palme?

—¿Conmigo? Muchísimas— dije con sorna.

—Entonces vale— aceptó.

—Perfecto. Me llaman el increíble William Waster. ¿Y tú?

—Mi nombre es Feliz.

Con un nuevo compañero de viaje a mis espaldas seguí mi camino hasta llegar a una antigua carretera humana en estado avanzado de abandono. El asfalto mostraba algunas grietas fruto de la inclemencia del tiempo y unos yerbajos incipientes irrumpían castigando la descuidada gravilla. En tiempos de los humanos había sido una transitada carretera pero desde que los vampiros dominaron el mundo se dejó de utilizar debido a la capacidad de volar de estos y su enorme fuerza para transportar grandes mercancías a su espaldas. La edad del transporte había terminado.

—Parece que podemos transitar por aquí sin riesgo alguno de que nos vean— dije analizando mi entorno.

—Esta carretera parece la metáfora de mi vida— suspiró angustiado mi compañero.

—Las malas hierbas que crecen por aquí son una clara señal de que no ha pasado nadie últimamente— asentí creyéndome Vampire Holmes.

—Tuve un primo al que le gustaban las malas hierbas. Terminó con cáncer de pulmón— dijo Feliz.

—Aprovecharemos esta oportunidad yendo en línea recta por la carretera hasta encontrar otro bosque— señalé al horizonte.

—Nadie me quiso encontrar ese día que jugamos al escondite. Han pasado ya dos mil novecientos noventa y siete años, tres meses, dos semanas, cuatro días y siete horas con veinte minutos, pero esa broma me sigue doliendo como si hubiese ocurrido ayer— rezongó Feliz.

—Caminaremos mientras el día sea claro— mi mano imitó una visera para otear el paisaje con profundidad.

—Clara se llamaba mi primer amor. Ella nunca me correspondió porque no le gustaban los debiluchos como yo; los prefería cachas y con una energía vampírica elevada. Un día se fue con el que yo consideraba mi mejor amigo. Cuando me enteré de esa noticia me fuí corriendo a mi casa totalmente devastado y me hice una paja lubricada con las lágrimas de mi fracaso— dijo Feliz.

—Tú tienes una respuesta para todo— dije con asombro.

—Eso no fue lo que pensó mi profesor de matemáticas de sexto curso en aquel fatídico examen de fin de trimestre— se lamentó Félix.

El ruido de una motocicleta interrumpió nuestra animada conversación. Un zombie motorista se nos estaba acercando por la carretera. Tenía una larga melena rubia cubierta con un pañuelo pirata que hacía juego con su barba bien recortada. Tenía gafas de sol, tatuajes que le cubrían todo el cuerpo y una chupa de cuero que dejaba al descubierto unos fornidos brazos y un vientre fofo. Metía puño con el aire arrogante que se precisaba para ser un rey de la carretera. En su mano izquierda tenía el cartel con la recompensa de un tal William Waster, lo cual me hizo temer por mi integridad física. El zombie motorista se paró a unos cuantos pasos de nosotros.

—¿Eres tú el infame William Waster?— me preguntó mientras se encendía un puro con un billete de cincuenta vampirarios en llamas.

—No— respondí.

—Sí— dijo Feliz.

—¡Infeliz!— le reproché.

—Mi padre me decía que nunca debíamos decir mentiras... aunque eso fuera antes de descubrirse su infidelidad de doscientos cincuenta y siete años con la vecina del quinto. El divorcio de mis padres es uno de los grandes traumas que aún arrastro hasta el día de hoy— dijo Feliz.

—Muchas gracias flequillo falto de prozac— le agradeció el motorista— Me llamo Kit Motorman aunque también me conocen como Kit “cat” Motorman porque como cazarrecompensas soy como un gato que no para de acorralar ratones. Recientemente también he obtenido el título de Zombie Supremo ocupando el puesto número siete en el Consejo— se presentó.

—¿Me vas a entregar a tu jefa Hermenegilda?— mi futuro se estaba tiñendo de un negro muy africano en ese instante.

—No creas que lo hago para hacer feliz a esa loca. A mí solo me interesa el dinero. Tienes dos recompensas muy altas sobre tu cabeza y ambas vienen de los dos consejos que controlan

Fearland a día de hoy. Tanto zombies como vampiros valúan tu recompensa como la más alta de todas las habidas y por haber. A veces es malo ser popular, chico— exhaló una gran bocanada de humo al terminar la frase.

—¿A qué consejo me vas a entregar?— pregunté con algo de esperanza. Si era al Consejo de los Diez Vampiros Supremos quizás Reindhal pudiera hacer algo para salvarme.

—A los dos— dijo dando otra calada.

—¿A los dos?

—Sí— afirmó con contundencia mientras echaba más humo por la boca.

—¿Cómo harás eso?

—Con una sierra— se sacó un serrucho de tamaño considerable de detrás de la espalda.

—Una vez me intenté suicidar con uno de esos. Una mala idea. Tuve que cambiar de sábanas al día siguiente— recordó Feliz con nostalgia.

—Hagamos esto de una manera cool— Kit “cat” Motorman dió caña a la moto hasta detener su trayectoria a medio metro de mí. Yo estaba tan inmovilizado por el miedo que no me hubiese desplazado ni con el cobrador del frac— Mierda, me he quedado sin gasofa— se llevó las manos a la cabeza.

—Una vez yo también me quedé sin gasolina. Fue cuando me intenté suicidar a lo bonzo— comentó Feliz.

—No te muevas de aquí— me ordenó Kit “cat” Motorman mientras se cargaba la moto al hombro.

—¿No me vas a detener?— me sorprendí.

—De nada me sirve si no lo hago de una manera cool. Necesito mi moto al máximo rendimiento si quiero quedar bien en el gremio. Hasta luego— empezó a correr en dirección contraria con una velocidad que superaba varias veces a la de la motocicleta en su máximo rendimiento.

—Sería más rápido si no utilizara esa motocicleta— dijo Feliz con desgana.

—Rápido, piensa en algo que pueda salvar mi pellejo antes de que venga de nuevo— le supliqué a Feliz.

—Si atraviesas esa pequeña montaña que se encuentra al margen derecho de la carretera y caminas unos cuantos pasos más llegarás al sector Sur S. Está gobernado por un Vampiro Supremo así que es territorio libre de zombies— explicó.

—Es la primera vez que escucho algo de utilidad saliendo de tu boca— me emocioné.

—Tu manera condescendiente de halagarme me recuerda mucho a mi exmujer— dijo Feliz.

Corrí hacia la montaña lo más rápido que pude. De cerca, con algo más de desidia, me seguía Feliz a trote. Apenas estaba llegando a la cima cuando escuché el sonido de la motocicleta acercarse. Dicho ruido retumbaba en mi oído como las trompetas del apocalipsis. Gracias a la oligofrenia de mi perseguidor, el cual estaba obcecado en atraparme en motocicleta, tenía alguna oportunidad de escapar con vida de allí.

—El ratón está intentando escapar del gato. Eso no es nada cool— me apuntó con una escopeta recortada desde lejos y me tiró un petardazo del quince que pasó a escasos centímetros de mi cuello e impactó en otra montaña más lejana provocando una monumental explosión. Tuve que agarrarme fuertemente a una roca para no salir volando por la onda expansiva.

—¿Qué mierda ha sido eso?— miré hacia el solar donde antes había una montaña.

—Parece ser que la escopeta que concentra mi energía zómbica es demasiado potente para esta clase de trabajo. No puedo llevar unas cenizas a la oficina de los cazarrecompensas. Necesito el cadáver de William Waster de una manera que sea reconocible. Tendré que hacer esto a la vieja usanza— desvió su moto de la carretera y se dirigió hacia la montaña donde estaba yo escalando.

—Al menos no podrá escalar con la moto por la montaña— me consolé.

—Eso que te lo has creído tú— incrustó sus pies en una pared rocosa vertical y empezó a escalar con la motocicleta entre las piernas. Kit “cat” Motorman usaba sus piernas a modo de alcayatas para facilitar la subida. A la velocidad que iba nos alcanzaría en cuestión de segundos.

—Date prisa Feliz— le insté a mi compañero.

—Es que estoy cansado— se quejó con desgana.

—Espera un momento... ¿tú no querías morir?— le pregunté.

—S...— Feliz no tuvo ni tiempo para responder cuando le di una patada en todo el pecho que lo tiró montaña abajo en dirección al cazarrecompensas.

—De nada— ni siquiera me dí vuelta para ver lo que sucedió a continuación. Solo sé que escuché un “Gracias” de Feliz y, acto seguido, el sonido de una piñata partiéndose en dos, más un posterior ruido de lluvia que supuse que sería sangre. Más tarde me enteré de que Feliz se hallaba al final del barranco partido en dos mitades.

—Vender a tu amigo no es nada cool— se enfadó Kit “cat” Motorman.

A mí me daban igual los principios morales cuando estaba en juego mi pellejo. También me daban igual en los días normales pero eso es otra historia. Ya estaba corriendo colina abajo con todas mis fuerzas para poder escapar cuando de repente oí a Kit “cat” Motorman metiéndole puño a la motocicleta.

—Este ratón ha caído solito en su propia trampa— se lanzó con la moto montaña abajo.

—Mierda— quise que mi última palabra fuese esa. Pienso que define perfectamente todo lo que es el corpus de mi vida. Sin embargo, el destino no quiso que esa fuera mi última palabra.

—¿Qué hace un sucio zombie en mi territorio?— una voz femenina acudió a mi rescate.

—No te interpongas entre el gato y el ratón nena— le reprochó Kit “cat” Motorman.

Abrí los ojos y descubrí a una hermosa vampiresa deteniendo la rueda delantera de la moto con su zapato de tacón derecho. La vampira tenía el pelo oscuro corto y unos preciosos ojos verdes a los que les quedaba de maravilla las gafas con los cristales ascendentes que llevaba. Tenía una delantera que ni el famoso Brasil de los setenta y vestía una bata de científica que incrementaba en un doscientos por ciento su morbosidad. Su cuerpo lleno de sensuales curvas sería un peligro para la motocicleta de Motorman. Su belleza dejó obnubilado mis sentidos durante un tiempo indeterminado.

—Estás a punto de entrar en mi territorio sucio zombie— le reprochó con crudeza.

—Eso significa que aún no lo he hecho— le espetó Kit “cat” Motorman.

—¿Eres tú el que ha destruido mi montaña?

—¿Y qué si lo he hecho?

—Todos los días al levantarme en mi castillo podía ver esa montaña desde mi habitación. Me gustaba como hacía juego con el paisaje y siempre me animaba el día. Incluso dibujé cuadros sobre esa montaña. Ahora esos cuadros están obsoletos. ¿Te vas a hacer cargo de ello?— se crujó sus nudillos de una forma amenazadora.

—Te recompensaré con mucho dinero si me dejas atrapar a ese ratón de ahí— Kit Motorman me señaló.

—¿Crees que se puede construir una montaña con dinero?

—Con dinero todo es posible— dijo mientras se encendía otro puro usando un nuevo billete.

—No será mi misma montaña. Yo quiero mi vieja montaña— le pidió como si fuese eso posible.

—Eres muy intransigente al respecto. No me dejas más remedio que emplear la violencia contra ti aunque pegar a mujeres no sea nada cool— Kit “cat” Motorman le intentó dar un puñetazo a la vampiresa, pero esta cazó su puño en el aire— ¿Cómo es posible?— masculló.

—No eres tan duro como aparentas— se burló la vampiresa.

—Zorra— Kit “cat” Motorman le pegó un tiro con la recortada a bocajarro. A esa distancia le fue imposible a la vampira esquivar el impacto. Su cuerpo se fue volando durante unos cuantos metros al mismo tiempo que atravesaba numerosos árboles.

—Con que así fue como destruiste mi montaña— emergió la vampiresa de entre los árboles casi de inmediato con una esfera oscura de energía zómbica entre sus manos.

—No eres un vampira ordinaria— se sorprendió Kit Motorman.

—Soy Vanesa, número cinco del Consejo de los Diez Vampiros Supremos y gobernadora del sector Sur S— aplastó la esfera de energía zómbica entre sus manos como si estuviese reventando una burbuja de jabón.

—Me llamo Kit “cat” Motorman y soy el número siete del Consejo de los Diez Zombies Supremos. Un conflicto entre nosotros dos podría desatar una guerra sin precedentes sobre la faz de Fearland así que te recomiendo que desistas de tu empeño de...— una fuerte bofetada interrumpió su discurso con tal violencia que él y su motocicleta se fueron volando unos cuantos metros.

—Deja de escudarte en tu posición para no recibir una soberana paliza. Si no quieres luchar porque sabes de antemano que no tienes ninguna posibilidad puedes retirarte pacíficamente de mi territorio si quieres. Yo te perdono el descaro que has tenido de destruir mi montaña— dijo de una manera altiva que me puso muy cachondo. Seguro que era de las que les iba el rollo sado en el dormitorio.

—A las nenas como tú hace falta domesticarlas— Kit “cat” Motorman no se lamentó ni un instante por la pérdida de su querida moto. Se levantó y se sacudió el polvo lentamente. Después saco dos revólveres de su chaleco de cuero y empezó a darles vueltas como si fuese un vaquero de esos que salían en las películas.

—¿Crees que esos juguetitos me dan miedo?— se rió Vanesa.

—Tendrás el honor de tener una muerte cool— dijo Kit “cat” Motorman antes de asestarle una ráfaga de disparos con ambas pistolas.

A diferencia de la recortada donde la energía zómbica se concentraba en un solo y letal disparo, los revólveres descargaban pequeñas concentraciones de energía zómbica a una velocidad endiablada. Kit “cat” Motorman se percató inteligentemente de que si tenía alguna oportunidad de derrotar a Vanesa no sería gracias a la potencia de fuego sino al desgaste. Sin embargo, tan sagaz estrategia no le duró ni medio segundo.

—Buen intento— sonrió Vanesa con altivez.

Las balas habían ido decelerando conforme se acercaban a la vampiresa hasta casi detenerse a escasos centímetros de ella.

—No es posible— se asombró Kit “cat” Motorman.

—Mi habilidad vampírica me permite controlar la velocidad, la masa y la aceleración de los objetos que entren en mi rango visual— con un chasquido de dedos hizo que las balas invirtieran su dirección y acelerasen rápidamente hacia el cazarrecompensas.

—Eso no es nada cool— fue lo último que dijo Kit “cat” Motorman antes de salir volando por la explosión como si fuese un meteorito. Lo más probable es que recorriese el espacio aéreo de media Fearland antes de aterrizar contra alguna cordillera.

Intenté aprovechar esa oportunidad para poder escapar sin que la vampira se diese cuenta de mi presencia pero mi intentona fue inane, pues Vanesa ya sabía de mi existencia desde mucho antes de entablar el combate contra Kit Motorman.

—Tenía muchas ganas de conocerte William Waster— dijo sin ni siquiera girarse para ver como trataba de escapar.

—Gracias por salvarme— acerté a decir antes de desmayarme.

## OMAKE 2

Pelocho siempre había sido una marioneta de madera con la forma de un niño que había sido construido por un anciano llamado Chepeto para combatir la soledad de su senectud. Chepeto le untaba vaselina todos los días a la marioneta para mantenerla en un impecable estado. Era como cuidar a su propio hijo, lo que le trajo unos nostálgicos recuerdos de juventud. Sin embargo, nada podía suplir la carencia de afecto humano que padecía su longevo corazón. La marioneta no podía hablar pero poseía un corazón inmaterial que le conectaba con su afable creador y le hacía compadecerse por el pobre anciano. En lo más hondo de su ser añoraba convertirse en un humano de carne y hueso para hacer feliz a Chepeto. Este fue su máximo deseo hasta el día de la muerte del anciano. Ya no quedaba nadie que le cuidase, nadie pulía su forma con vaselina todos los días, nadie le daba cariño pero... ¡Aún quería convertirse en un humano!

Y esperó y esperó y esperó, hasta que un día vino una peculiar hada madrina a su casa. Era un hombre travestido con un vestido azul, un sombrero picudo del mismo color y una varita con forma de estrella. Tenía los labios pintarrajeados de rojo de una manera tan tosca que parecía el maquillaje de un payaso.

—El trabajo de Vampiro Noel era tan solo estacional. Menos mal que he conseguido este trabajo de hada madrina. Bibididabibibu— recitó el hechizo William Waster.

Y Pelocho se convirtió en un niño de verdad.

—¡Soy un niño de verdad!— exclamó Pelocho lleno de dicha.

—Deseo concedido— William Waster tachó el nombre “Pelocho” de la lista— Pues me voy; mucha suerte en la vida chato.

—Espera un momento. ¿Quién va a cuidar de mí ahora que Chepeto no está?— me preguntó con los ojos vidriosos.

—¿No puedes cuidar de ti mismo?

—Soy solo un niño— me reprochó.

—Ayyy. Veré que puedo hacer— William Waster se llevó la mano al mentón.

Un día más tarde frente a un edificio medio en ruinas donde se podía leer en un cartel “Orfanato Católico Jesús está DENTRO de mí”.

—Pelocho te presento al sacerdote Jesús. Él te acogerá en su orfanato católico. Tienes mucha suerte porque a él le gustan muchos los niños— William Waster dejó a Pelocho a solas con el sacerdote llamado Jesús.

—¿Qué haces con un bote de vaselina si ya no soy una marioneta sino un niño de verdad?— preguntó Pelocho extrañado.

—Porque ahora voy a hacerte un hombre de verdad— dijo Jesús al mismo tiempo que comenzó a sonar la instrumental de “You can leave your hat on” en la radio.

Se escuchó un desgarrador grito de dolor y el sonido de un joven trasero virgen desgarrado siendo partido en dos.

—¡Qué bien me siento haciendo el bien a la gente! Creo que recogeré más niños para este orfanato en el futuro— William Waster se fue satisfecho del lugar.

Fin.





## **CAPÍTULO 9: RED SHIRT**

*Suenan las campanas de luto cuando el guerrero viste de sangre*

Los sonidos de guerra provocaban un fantasmagórico eco devorando sus oídos; le perseguía con horribles imágenes a donde quiera que llevara los dorados ojos. Sus sangrantes piernas encontraban un espanto distinto a cada paso, en toda dirección. No había lugar donde el acero de espada y armadura no crujiera y se derritiera, esparciendo el ardor a la dura roca, la carne humana y animal, el cuero y la madera. Por cada llamarada había un pronunciado grito, arrancado de vivos y muertos por igual. Así moría Troya, pero mucho antes de eso siquiera, Lancer se había dado cuenta que no había importancia en cuánto caminara en realidad, cuánto deseara alejarse de allí, sus oídos no captaban otra cosa que la terrible cercanía de la derrota. Escapaba de una enorme sombra, reconoció, ardiente y vengativa, tan suya como la tenacidad que permitió que su cuerpo abandonara la ciudad con la vida aún en las manos. Seguía aferrado a la lanza de oro y sangre, cargando el peso de su lastimado cuerpo como el bastón más valiente. Y no solamente el suyo, tampoco. En la espalda sentía el delicado cuerpo del anciano al que llevaba, decidido a sacarlo del infierno. Cuántas veces el viejo Anquises había hecho lo mismo por él, su orgullo, su hijo fuerte y victorioso. La entrecortada respiración de su padre se asomaba de vez en cuando a su oreja, susurrándole benditamente que todavía vivía. Deseó más que nunca apurar el paso, pero la lanza, así fuera forjada por la mano de Hefesto tenía sus límites.

— Su filo sin embargo siempre será eterno — afirmaban quienes decían escuchar la propia voz del dios. — Nada en la Tierra podrá romperlo nunca. Mientras tu mano tenga fuerza para sostenerla, te prometerá incontables victorias.

Hasta entonces siempre había creído en esas palabras, que el arma en sus manos era un tesoro divino. Pero ahora ante el peso de la derrota, no podía no ver la lanza como otro dedo en su mano, mayor que los demás e igual de curtida en batalla, pero tan capaz de encontrar la derrota. ¿Y qué hombre guarda más amor por un dedo que otro después de todo? Incluso con una espada en mano el resultado no habría cambiado. Troya tenía que morir. Si Lancer debía contar sus tesoros, no encontraría más que sus dos piernas. Más valiosas que cualquier joya en ese momento. Solo ellas le despertaban la envidia a los que caían sin remedio al Hades profundo. Entre esas despreciables miradas, en las que encontraba amigos y enemigos, se sumó pesarosamente la de Creúsa, hermosa mujer que amó con una locura comparable a la del rigor de la guerra. Y en el amor, de igual manera, la debilidad se paga con muerte. Creúsa cayó al suelo, sin fuerzas para respirar. El rostro que Lancer llenó de besos en el pasado ahora estaba ajeno a su trágico destino. Vio en ella la misma expresión que ponía cuando el sueño venía de visita. Inocente y bella, ahora por siempre. En su seno seguía aferrado el que era fruto

de su amor. Troya no era la tumba que el guerrero quería para su esposa ni para su hijo, pero solo a uno podía cumplir tal deseo ahora.

— No importa — se vio obligado a decir a su niño tomándolo con la mano libre. — No importa mientras los pies quieran seguir caminando.

Eso hicieron, quienes podían. Una manada moribunda de viejos y jóvenes, huyendo todos de la victoria griega con heridas en el cuerpo y el corazón. No era posible verlo ahora, pero Roma aguardaba al final del viaje. Lo único que faltaba para que el mundo también la viera era la mano de quien la fundara, empuñando la lanza... pero antes de eso, y sin que realmente se diera cuenta, Lancer se vio repentinamente rodeado de un escenario totalmente diferente. Hijo y padre le fueron arrancados de su poder, dejándolo solo y confundido. La lanza apuntando al horizonte sin embargo le hizo saber que jamás estaría vulnerable. Atrás quedó Troya y la fatídica colina de fuego donde una vez supo gobernar el mundo occidental. Ni un solo rastro quedaba del ardiente infierno en la nueva visión, pero ni eso extinguía la abrumadora sensación de una terrible intranquilidad. Cuando Lancer identificó el césped sobre el que apoyaba sus botas, la tristeza se adueñó de su mirada, paseándola entre el campo verde, las montañas de bronce y el azul del cielo. No era nada que no tuviera en su tierra natal, nada que no le hiciera sentir preso de una pérfida trampa.

La gran serpiente que venía rugiendo furiosa a su dirección solamente podía aparecer en un momento así. Miles de pequeños ojos amarillos como soles le enfocaron con hambre, iluminándolo como a una presa perdida en la noche. En una fracción de segundo, Lancer notó el humo negro que salía despedido de su cabeza, pero ni un solo fuego que la estuviera devorando. La infinidad de patas en forma de plato que tenía la bestia para desplazarse hacían un ruido ensordecedor, y las pequeñas piedras posicionadas a los costados de la criatura temblaban víctimas de un terremoto invisible. Un camino recto, hecho de madera y acero, le dijo a Lancer que era lo que delimitaba la trayectoria del monstruo. Antes de que pudiera apartarse de su camino sabía que sería muy tarde. Sin ninguna otra opción, saltó sobre la serpiente, aferrándose a su fría espalda de metal decidido a matarla. Y como si quisiera impedirlo, allí mismo esperaba el hombre más grande que hubiera visto en su vida. Minúsculos ratones parecían los feroces guerreros con los que había chocado armas en el pasado. Este gigante, inmóvil como un tronco ante el balanceo constante de la serpiente, mantenía también la mirada más cortante imaginable. Dos ejércitos aguardando órdenes. Lancer no conocía esos ojos escarlata, pero no dejó de sentir la extraña sensación de conexión que le unía a ellos. Estaban llamándole, supo, invitándole a que hiciera lo que mejor sabía.

El aullido del gran guerrero pronto enmudeció el de la serpiente, y le hizo saber a Lancer que una burda sensación como el miedo jamás había pasado por su vida, y que se limitaba a regalársela a otros. Un hacha tan gruesa como un pilar pendía inerte de la palma venosa del gigante, esperando hasta que ya no pudo más. En apenas un parpadeo Lancer la vio ir hacia su dirección, dueño detrás. Antes de que el arma o la mano libre pudieran destrozar su cuerpo a la mitad, la rápida reacción de sus piernas le evitó tal suerte. Bueno que ya no estuviera herido desde que llegara, pero temía no permanecer mucho tiempo intacto. Si quería evitarlo, había una sola cosa por hacer. Imitando al agresor, Lancer también se lanzó al ataque junto a su compañera. No había una mejor para el enemigo al que se enfrentaban. Una espada le habría obligado a acercarse demasiado, y un hombre de ese tamaño necesitaría de una legión entera para ser derribado. Teniendo una lanza, Lancer podía maniobrar mejor, y atacar y retirarse del punto de vista del enemigo casi a la misma velocidad. Claro que un ejército de ellas le vendría mucho mejor, pero mientras estuviera solo, consideraría distancia y velocidad como aire y pulmones. Cada golpe que diera debía ser preciso y enfocado en el único punto débil que encontraba a simple vista. El segundo ataque de la pelea fue suyo por lo tanto. Con un amague le hizo creer al pelirrojo enemigo que la punta de la lanza iba en búsqueda de su estómago

expuesto y endurecido, pero con una chispa de dolor nacida en su muslo izquierdo entendió que el pequeño guerrero rubio le había burlado las intenciones.

Sangre tan roja como la furia resbaló de la herida, manchando la piel de la serpiente, cada vez más ágil con sus movimientos. Una lujuria incontrolable se adueñó de los dos tras presenciar la caída del rojo alimento. Una lujuria incontrolable llevó a los dos guerreros a buscar otro golpe, otra mordida. El hacha atacó, cortando aire y acero cuando la veloz lanza esquivó su abrazo. Sacudiéndose por la reciente herida sufrida, la serpiente giró bruscamente, casi logrando que sus invasores perdieran el equilibrio. Cuando volvió a la rectitud, la violencia continuó. Lancer evadió y defendió más que nunca en su vida. Acostumbrado a peleas cortas, la enorme labor de mantener la distancia siquiera estaba restándole preciadas fuerzas a su brazo asesino. Las caricias que logró regalarle al gigante eran de esas que no provocaban ningún grito adolorido, pero que despertaban la furia del enemigo, como si estuviera tratando con mosquitos. El manotazo afilado evidentemente llegó y Lancer cayó en una marea ardiente y sanguinolenta. Otro río carmesí bajaba todo el trayecto desde su costillar hasta la rodilla. Jadeando y atento, vio los ojos del enemigo. No podía creer que todavía pudieran asemejarse más a los de una bestia violenta, pero se equivocaba. Era un hombre contra un león, como las leyendas de Hércules que había escuchado en su infancia. Si ni entonces les había tenido miedo ahora el solo hecho de pensarlo era ridículo. Su contraataque fue más rápido, y como respuesta más sangre escapó del brazo del gigante, quien volvió a rugir de furia ante el grito de Lancer, pleno éxtasis y carcajadas. El tiempo pareció haberse detenido excepto para los luchadores, que intercambiaban golpes ya no solo con sus armas. Manos, piernas, dientes y lo que hubiera a su alcance, todo servía. Llegó un momento en el que el azul del cielo cedió completamente a la oscuridad. La gran serpiente había entrado a un túnel, aterrada por la enfermedad de la que no podía deshacerse. Amparados nada más que por la imparcialidad del negro, los dos guerreros dieron un último golpe. Hacha y lanza colisionaron entre sí, siendo la primera a la que la muerte había decidido ir en búsqueda. Deshaciéndose en mil pedazos al igual que las esperanzas del gigante, Lancer encontró en la oscuridad lo que no pudo en la luz. Junto a su compañera desgarraron un hombro, cortaron un brazo, atravesaron un enorme cuello. No tardaron en saber que no solamente el enemigo yacía muerto ante sus pies, sino también el propio dios que había decidido propiciar esa victoria. Los ojos de Lancer, dorados antes, se tiñeron de rojo, y rojo era lo único que veía en su lanza, sus manos, su boca.

...

Despertó con el sonido de las órdenes gritándose, las botas marchando con prisa, las armas cargándose para disparar. Desde el primer día en la Tierra estos eran sus pájaros mañaneros. No, quizás ni siquiera entonces. En el Trono de Héroe, hogar de todo Servant, podía escuchar exactamente las mismas melodías. No tendría que sorprenderle que regresar a la Tierra significaba repetir las mismas experiencias de siempre, pero no era así, seguía asombrándole el espíritu bélico de los hombres, fueran fantasmas o no. Cómo sus mentes se convertían en una sola tras escuchar la voz de sus comandantes, obligándolos estos a dar la vida por un sueño de libertad. Sueños como los suyos, de guerra y sangre.

— Es el mismo mundo a fin de cuentas — resonó su solitaria voz dentro de la carpa que hacía de indispensable hogar en tiempos difíciles.

— A tu mano no parece importarle eso — respondió la voz de Antonio, colándose en la poca paz que le quedaba al Servant.

El espíritu dio una larga mirada interrogativa al hombre que ejercía como su Master, dueño de una fuente de poder incalculable que no podía o no quería entender, solo usar. Físicamente no eran muy distintos. El mismo rubio dorado adornaba sus facciones, pero en donde había

una llamativa barbita amarilla en el rostro de Antonio, en su Servant no había más vanidad que cicatrices de batallas de antaño. Los ojos verdes del Master, además, despertaban una malicia injustificada, un jingoísmo deliberado. En el caso de Lancer, el oro en su mirada hasta ahora no había brillado. Siendo tan parecidos, ¿habría terminado igual que él de haber vivido en tiempos modernos?

— Porque no tiene ojos para ver — dijo, buscando olvidar que ya no era tan único como creía.

Antonio resopló, quitándole importancia a lo que el espíritu dijera o pensara. En su mente solamente sus palabras tenían valor.

— Moralistas, se oponen a la violencia y no se dan cuenta que el culo se lo protegen los que no. ¿Eres un filósofo, Lancer?

— No, soy un Servant, y la sangre me controla como a cualquier otro. Deliciosa y necesaria para sobrevivir, pero todo hombre se harta del mismo plato todos los días.

— Nada que la muerte no pueda resolver — decía Antonio, hojeando con desinterés los libros que su Servant había reunido para pasar el rato. — Come, pelea y muere. Para eso vine, y para eso vine también a recordártelo. Las tres palabras que definen lo que es la vida y no lo ves escrito en ningún libro. Así ha sido desde siempre, no veo por qué va a cambiar ahora. Ni siquiera el amor de una familia te ha impedido regresar a lo esencial.

El sueño. Guerra y sangre en todos ellos, pero también familia. Antonio lo sabía. En sueños, Master y Servant lo comparten todo, quieran o no. Más que un pacto hecho con sangre, un contrato entre hombre y espíritu es uno mental. El amo ejerciendo el control, pero mientras más tiempo permaneciera atado a su sirviente más terminaría pareciéndose a él. Al menos eso es lo que pensaba Lancer entonces. Antonio ciertamente no era ningún espejo mental. “Pero quizás entonces sea el Servant quien termine pareciéndose al dueño,” parecía decir el soldado romano con los ojos y la sonrisa clavadas en él.

— Te estás muriendo de ganas — dijo sin dejar de enseñarle los dientes, blancos de depredador. — Y la verdad es que no puedo culparte. Fue en un tren que el *führer* Adelfried se dio cuenta que existíamos. Claro que de haber ganado hoy tendríamos más que una supremacía — suspiró. — Déjalo estar por ahora, Berserker es más fuerte que tu imaginación. Ya nos haremos de tiempo para él.

*No tiene reparos en admitir que hay jugadores mejores, pero nunca deja de pensar cómo sacarlos de la partida,* pensó sin importarle que Antonio pudiera conocer sus opiniones. ¿Qué valor les daría, además?

— Estamos de acuerdo en eso — le tocó admitir al Servant. La lanza de siempre apareció materializada en la mano de siempre. El tipo de imágenes a la que estaba más acostumbrado, a decir verdad. Mismas que gustaban a ese hombre a quien llamaba Master. — Pero ocurre que hay otro guerrero del que quiero su sangre, y este lo tengo mucho más cerca.

— No estás tan harto después de todo.

— Poco importa eso cuando es lo único que puedes comer.

...

El sol ya estaba alto en el cielo parisino cuando los ejércitos enemigos se vieron las caras, deseosos cada uno por arrancársela al otro en el ridículo esplendor de la batalla. Del lado Aliado, la Torre Eiffel se alzaba como el monumento erigido de sus esperanzas, lista para resistir la oleada enemiga al caer. El triunfo sin embargo le pertenecía al Eje, que marchaba aún bajo el famoso arco homónimo que el héroe Napoleón mandara a construir. Hoy lo cruzaban italianos, alemanes y miles de soldados de otras nacionalidades que no tendrían reparos en destruir el monumento si así tienen una victoria asegurada. Acordándose de sus días vivo, los pasos al

unísono golpearon los oídos de Lancer. Tanto tiempo había formado parte de ellos que podía distinguirlos todos. El inagotable andar de la infantería, el arrogante paso de la unidad de magos, el ligero temblor en la tierra tras el avance de la lenta maquinaria de guerra, tanques y cañones que destruían casas de un solo soplido. A ellos pronto estaría sumándose el aterrador motor de los bombarderos, cuya munición traería a Troya nuevamente de la tumba. Juzgando los escombros alrededor, ya la habían despertado más de una vez. Eran esos los que no gustaban a Lancer, tan ágiles y ruidosos, nunca permaneciendo en el mismo lugar. Nunca ignorando una presa con su ojo avizor. Una mirada incómoda al cielo vacío le hizo calmar el semblante, y otra a su derecha le hizo comprobar que solamente Antonio se atrevía a bromear y reír junto a sus compañeros magos. En verdad estaba convencido de que ni uno solo de ellos vivía el último día de sus vidas.

Cuando la masa inquieta del frente se hizo cada vez más parecida al ansiado adversario, Lancer pensó en Saber, el Servant al que se enfrentaría otra vez. No sería el único, temía. En algún punto de aquel violento hormiguero rondaba Archer el traidor. El informe de la traición les había llegado durante el viaje a París, para defender la ciudad robada del avance Aliado. No era algo que le sorprendiera demasiado el puñal por la espalda. Pocos años atrás él mismo estaba en esas mismas filas francesas, hasta que un interés en común le hizo pactar con Antonio. Corría la misma sangre por ellos, después de todo, y un Servant solo forma parte del bando que le es conveniente. Excepto por Saber al parecer, que ponía su aprecio por el Master actual antes que cualquier otra cosa. Esa sería su muerte, sabía. Archer era el interesante. Qué le habría motivado a pasarse al bando con menos posibilidades. Si lo veía se aseguraría de preguntárselo. Su mente volvió a los Aliados y su esperada derrota. O su inútil victoria, caso de que se diera lo imposible. Si cruzaban hacia Alemania, sorprenderían al *führer* pero no serían capaces de derrotarlo. No ellos al menos. Ese era un trabajo ya tomado, y no necesitaba de Antonio para recordarlo. *Pero un paso a la vez, se obligó a recordar.*

— Son más de lo que pensamos que serían — dijo cuando la cercanía le permitió echar un vistazo al número de muertos que tendría que haber para complacer a la diosa de la victoria. No solamente eran rebeldes franceses los allí reunidos, los había quienes vestían el uniforme del ejército también. Banderas británicas se sumaban en el bélico saludo. Una fiesta con muchos invitados como le gustaban.

— El mundo está lleno de idiotas — respondió Antonio, sonrisa preparada. Enseguida se volteó hacia sus compañeros magos y a cualquier otro que escuchara. — ¡Si alguien encuentra a Saber y el ratón que le da órdenes que me avise! Esos son nuestros. Y al que esté tirando flechas también, ya sea de paso.

Muchos no pusieron ninguna objeción al respecto. Los italianos supervivientes de Súzda todavía tenían muy presente la clase de amenaza a la que volverían a ponerle los dientes encima. No había lluvia en el cielo que limpiara sus heridas, que sentirían arder en la piel, pudriéndose bajo el calor infernal.

— Esto no es condenada tierra soviética — prosiguió Antonio, casi susurrándole al Servant. — Aquí hay un país de distancia entre nuestra amada Roma. Si hay momento para ganar es ahora, Eneas.

La dura palma del hombre se sintió otro pesado juramento en el hombro de Lancer, siempre dispuesto a cumplirlos. Aunque no se engañaba tampoco, había genuino interés personal de por medio en la misión. Ya era momento de que algún jodido Servant muriera en la guerra después de seis largos años de palabras y promesas. Quería el brillo del Santo Grial en su mirada de una vez.

Los primeros disparos fueron la señal de preparación, los primeros gritos, cobardes y valientes, la señal de que los juegos empezaban. En un instante los pies de Lancer se pusieron en movimiento, los primeros corriendo sobre la calle desierta salvo por los árboles, que sin

duda escaparían de serles posible. Se preguntó si en las pocas casas aún de pie que encontró habría madres asustadas e hijos pequeños, ocultos en una falsa sensación de seguridad. No sabía tampoco qué desearían más, si la supervivencia o la victoria de sus esposos e hijos mayores sobre la súbita ola de fuego abalanzándose sobre su ciudad en ese momento. Tan caótico, tan familiar. Cuando París ardiera hasta los cimientos, los débiles y cobardes darían la cara, solo para huir otra vez con la poca sangre que conservaban y las menos pertenencias aún. Ningún imperio los estaría esperando a ellos, lamentó Lancer.

Tras un rato corriendo ya, dos tanques marrones con la bandera del *führer* casi le arrollan cuando en su furia encontraron la emboscada preparada por los Aliados, metros delante. Máquina, soldado y rebelde unidos contra una fuerza antagónica en común. De ellos vino la iniciativa de atacar. Cuando sus armas dispararon, acabaron con ladrillo, concreto, metal, carne y cualquier otra cosa que se les atravesara. Muchas de esas balas fueron exclusivas de Lancer, una vez notaron su presencia. Munición desperdiciada, les mostraba este cuando hacía girar el arma con sus dos manos, formando un escudo. Las balas cayeron al suelo sin remedio, como asustadas por el incesante avance del guerrero rubio. Cuando tuvo cerca uno de los tanques de su bando, se aferró al mismo; y este, como si de un caballo se tratara, se encaminó velozmente a la trampa Aliada, dotado con algo más mortífero para responder. En su recién encontrada valentía, el tanque marrón disparó una y otra vez, dejando un incendio distinto por cada disparo. Un tanque Aliado estalló en mil pedazos con un sonoro estruendo, y su cuerpo, verde y muerto, dejó un agujero en la calle pavimentada. Dentro del vehículo no tardó en escucharse el pedido de ayuda de un soldado atrapado y ardiendo. Indiferencia fue la respuesta del Servant, mientras que la desesperación se reflejó gravemente en las caras de los Aliados que no podían decidir si rescatar al compañero o escapar hacia una vida más larga. Cualquiera fuere la respuesta, el tanque marrón siguió cada vez más rápido hacia delante, rugiendo destrucción. Dos más no tardaron en llegar y colocarse a sus costados, atacando también. Un tercero además, que se puso por delante haciendo de escudo para Lancer. Considerado, pero muy innecesario.

— ¡Apártate del camino! — gritó con molestia entre el carnaval de explosiones. — De esto me encargo yo.

Sintió la lanza en su mano palpitándole con emoción, conocedora de que por fin podría aportar su grano de arena. Solo pudo tranquilizarse cuando su dueño le hizo apuntar con su filoso dedo a las fuerzas atacantes. El tanque que se cruzó en su camino se hizo finalmente a un lado, permitiéndole a Lancer arrojar el arma con un solo movimiento rápido y mortal. En aquella fracción de segundo, la lanza fue una jabalina, impactando de lleno en otro tanque verde. Este estalló en una bola de fuego mucho mayor que la primera, que despejó el camino de cualquier otra adversidad.

*De adversarios inútiles al menos. Si esa explosión no captó tu interés me vas a obligar a hacer una más grande, Saber. Aunque si he de pelear contra Archer también...*

Bajó del tanque en ese momento e indicó a sus pilotos que siguieran avanzando en su camino de destrucción. Sus batallas no eran algo que le interesara. La escena en la que decidió permanecer continuaba sufriendo y ardiendo, y los enemigos que no yacían inmóviles en el suelo se arrastraban a duras penas, entre gemidos y charcos de sangre. Sintiendo su hambre, la lanza volvió sola a su mano portadora. Juntos se acercaron a un hombre malherido, a quien clavaron en sus suplicantes ojos el peso de su dorada victoria. Ninguno se sintió especialmente un ganador, pero eso no impidió a la lanza hacerse paso al corazón del soldado, que dejó de latir el instante que el arma entró. Bañada en rojo estaba cuando decidió salir. Eterna sangre humana. Maná que nutre el espíritu del Servant y que hace que este no desaparezca del plano material. A mayor la cantidad, más poder y resistencia mostraría en batalla. Lancer era de los que estaba dispuesto a picotear como buitres todo cadáver a la vista si eso le aseguraba ganar.

En ello estaba cuando de entre los escombros distinguió dos figuras intentando huir de la escena. Un hombre rubio de bigote junto a una joven mujer de cabello negro. Civiles o rebeldes, juzgando sus ropas. Mal día para ser cualquiera de los dos, todavía necesitaba más alimento para respirar tranquilo. Los tres se vieron un segundo, y al otro el depredador corrió hacia la presa. Si algo le gustó ver fue que el hombre decidiera llevar la mano a la pistola que guardaba. No es que le fuera a ser de ayuda, pero un gesto valiente no deja de serlo pese al fracaso. Cuando su lanza impactó no sintió carne abrirse ni sangre empapar su dorado cuerpo. En lugar de ello sintió algo igual de mortífero, decidido a bloquearle el paso. Un sable que ya había conocido antes, y un adversario que no había derrotado cuando se vieron las caras la primera vez. El viejo Saber en todo su esplendor, de mirada fría y modales impecables.

— Se suponía que estarías junto a Philippe, Jean — habló el recién llegado, sin sacarle la vista de encima a las intenciones del enemigo al que acababa de encontrar.

— Y lo estaba — respondió el hombre de bigote, — pero un mago nos atacó y nos separamos. No sé dónde está ahora, ni tampoco Archer.

*Archer, así que era verdad.* No gustaba nada la confirmación a Lancer, ni aunque se hubiera preparado para tal caso. *Este es un lugar muy abierto y estoy expuesto. O llevo la pelea con Saber a un lugar cerrado o intento matarlo tan rápido como pueda.*

— ¿Quién es la chica? — agregó una tercera voz. El Master de Saber, y a quien Lancer tendría que prestar más atención incluso.

— Una de las favoritas de Philippe. El mago nos atacó en un lugar que frecuentamos mucho y él me pidió que cuidara de ella.

Una mueca extraña se hizo paso en el gesto del muchacho. — Claro, el burdel. Al mago que los atacó también debe importarle un carajo toda esta operación. — Suspiró y luego llevó la mirada alrededor, entristeciéndose por lo que encontraba. Cuando llevó los ojos azules hacia Lancer, este notó lo afilados que estaban. Más que la última vez. Estaba confiado, pero también sabía que no encontraría ninguna facilidad. — Encarguémonos de este Servant ahora. Varduzzi no debe andar muy lejos.

— ¿Nueva ropa? — preguntó Lancer cuando vio al viejo dar el primer valiente paso a su dirección. El rojo en su camisa contrastaba con su gélida mirada; ardía tanto como el sol de arriba. — Me halaga que consideres nuestro encuentro algo especial. Es una buena elección de color, así no te vas a desmayar cuando veas tu propia sangre, Garibaldi.

— El rojo es para recordarte que es el color que quieres de mí — respondió Saber con la voz cortante y el sable en la mano, listo para hacer lo mismo. — Pero es el gris quien quiere toda tu atención. ¿A cuál vas a ver por más tiempo?

Sin paciencia ni piedad, en un destello Saber ya estaba frente a la incrédula mirada de Lancer, pronto para ofrecerle él mismo la respuesta a su propia pregunta. Lancer no recordó haber sentido los dos cortes oblicuos que primero destrozaron su hombrera izquierda y luego parte misma del hombro, todo un largo trayecto hasta casi el esternón. En su memoria tampoco había recuerdos de cuando cayó al suelo, mirando con ojos como platos el sol testigo de la batalla. Todo eso era realidad, exclamó su cuerpo entre dolor, humillación, goce y un montón de sentimientos que solo su lanza conocía. Se puso de pie de un salto para responder acordemente a la provocación, cuando sus oídos captaron la voz de Antonio, enérgica y furiosa como lo había sido siempre.

— ¿Por qué cada vez que llego estás en el piso? Joder Lancer, no me hagas esto.

— Tu ausencia me debilita — respondió el Servant con una sonrisa salvaje, sin apartar de vista a Saber. — Apenas estoy calentando.

— ¡No empieces sin mí entonces!

Conociendo la estrategia a emplear, Lancer se apartó rápidamente del camino de Antonio para que pudiera emplear su magia. De los dedos del romano se liberó un humo pálido y un río

de balas que cambiaba de trayectoria tan rápido como el mago movía las manos, pretendiendo apuntar a sus oponentes. Para quienes no conocían el tipo de magia en que se especializaba, el ataque vino como una sorpresa. El propio Saber emitió un gruñido adolorido cuando una bala encontró su estómago. No eran las mismas balas que escupía una pistola, comprendió. Su Master rápidamente fabricó un muro de tierra para protegerlo pero en ese entonces el incesante traqueteo de las balas se detuvo, y una fuerza abismal atravesó y destruyó la protección. A medida que polvo y rocas caían al suelo, la figura de Lancer se fue develando poco a poco al igual que su brazo asesino. Este consiguió dar un golpe afilado al otro Servant, sacándole otro gruñido de dolor. Lejos de dejarse vencer por la sensación, Saber contraatacó, pero la lanza tenía un alcance mayor y logró bloquear sin problemas el embiste. Ello permitió a Lancer anotarse un segundo punto. Por el rabllo del ojo vio cómo Antonio liberaba su munición al muchacho, no permitiéndole un segundo siquiera para defenderse con su propia magia. Vio al joven y los otros dos esconderse entre los escombros pero antes de que pudiera avisar a Antonio, Saber descargó un furioso sablazo que por poco y no corta la mano de Lancer cuando este solo pudo reaccionar para poner la extremidad a salvo, mas no la parte trasera de su hombro izquierdo. Los dos le sangraban ahora, y su ira crecía quizás incluso más que la de Saber. Escuchó el golpe seco que Antonio recibió cuando el Master enemigo utilizó a su propio favor los escombros en los que se ocultaba y eso le enfadó más todavía.

— ¡Estás muerto, hijo de puta! — Pero sin duda era Antonio el más furioso de los tres.

— ¡Eso mismo digo yo!

Una sombra violeta entró al campo de batalla, y violeta era el color que desprendió en forma de hilos que rápidamente envolvieron primero los brazos de Antonio y luego sus piernas, tirándolo al suelo. Este maldijo por lo alto, lamentando que sus ojos verdes no fueran capaces de dispararle a la chica que lo apresaba. Pronto dejó de tener tiempo para las palabras y empezó a gritar de dolor. En una mezcla de asco y espanto Lancer vio cómo los hilos mágicos comenzaban a drenar los fluidos internos del hombre. Sangre entre ellos, y eso significaba una sola cosa.

— ¡¿Por qué solo Saber está peleando?! — gritó la chica — ¡¿Dónde están Rouxel y su Servant?!

— Perdidos. Un mago los atacó y no tenemos noticias de ellos.

La chica miró al otro muchacho como si fuera culpa suya y enseguida clavó los ojos de víbora en Saber. — ¿Es que tu Noble Phantasm no es suficiente para ganarle? ¡Acaba con Lancer! ¡No puedo acelerar la muerte de este tipo y hacerlo yo misma!

Al momento que Lancer pretendía lanzarse sobre los hilos apresando a Antonio, la espada de Saber le impidió ir más allá.

— ¿Noble Phantasm? — alcanzó a balbucear antes de que el sable enemigo volviera a arrojarlo al suelo de un sangriento golpe.

Todo Servant es una catástrofe hecha hombre, eso desde principio de la guerra había quedado más que claro. Sus habilidades para la batalla espantan a los vivos, pero entre su propia especie, lo único que puede quitarles el sueño es la materialización más exacta de la identidad del Servant. Desde armas nunca antes vistas a ejércitos invencibles, esta carta de triunfo recibe el nombre de Noble Phantasm. Y Saber lo vestía en toda su gloria, así su enemigo no se hubiera percatado de ello.

— Mi nombre es Giuseppe Garibaldi — decía, cada uno de sus pasos acercándose más y más al incrédulo Lancer. — Héroe de Dos Mundos, quien luchó por la libertad tanto en Europa como en América. Yo soy el Hombre de la Camisa Roja que ha expulsado ejércitos enteros de las tierras a las que oprimieron con la palabra “justicia” prostituida de sus labios.

— ¿Camisa Roja eh? No sabía que hubiera Noble Phantasm tan coqueto. Pero si tu poder es como la ropa solo bastan unos arañazos para arruinarla.



— Me tendré que hacer una nueva con tu sangre entonces.

Y al igual que sucediera tiempo atrás, otro guerrero rojo no tardó en abalanzarse sobre Lancer, dispuesto a arrancarle la vida con el metal en sus manos. Lancer se olvidó de los gritos de Antonio y no dudó un segundo en enseñar lo que podía hacer. Su compañera de oro también susurrándole que quería dar lo mejor de sí. Ambos fueron en búsqueda de lo que les llamaba. *Igual que en mis sueños de guerra y sangre*, pensó fascinado, atacando, deseoso por ver ese rojo tan ardiente cayendo del cuerpo de Saber y alimentarlo. Este bloqueó la primer embestida, pero una inesperada patada en la herida causada por Antonio le sorprendió con dolor, momento que Lancer aprovechó para redirigir su lanza hacia el corazón de Saber, buscando su tesoro. El viejo consiguió agarrar el arma con su mano un instante antes, sintiendo peligrosamente el afilado roce del arma. Inmediatamente después estrelló su frente sobre la cabeza del rubio. Una frente arrugada pero no por ello menos poderosa. Lancer retrocedió con la sangre cayéndole de la nariz, pero ni eso detuvo sus ganas de intentar matarlo de nuevo, y otra vez cuando Saber le evitó. El cuarto y quinto intento tuvieron el mismo resultado hasta que Saber pasó el cuerpo por debajo de la lanza y lanzó un feroz tajo al desprotegido estómago de Lancer. Un chorro de sangre salpicó tanto su cara como la calle destruida debajo.

— Mi Noble Phantasm incrementa mi fuerza y agilidad mientras más tiempo lo vista — dijo en un susurro asesino. — Entenderás que ya no puedo perder más tiempo contigo. Otro país a liberar me espera. — Y presionó con más fuerza la punta del sable, enterrándola en el estómago enemigo. Más sangre escapó de la boca de Lancer. Saber la vio abrir y cerrarse constantemente, hasta que entendió que intentaba hablar.

— Tu arrogancia... no significa nada para mí. De mi mano nació tu patria... y mi sangre fluye en tu cuerpo... al derramarla te acercas más a tu propia muerte.

No supo cómo ni de dónde, pero renovados bríos fortalecieron el puño de Lancer, que en una explosión de dolor impactó en el rostro de Saber, mandándolo al suelo. Al observar los escombros, el fuego y los muertos se dio cuenta. Los fantasmas de Troya estaban ahí con él, desde su amada Creúsa hasta su pequeño hijo, su anciano padre. Oyó la voz del Master de Saber gritando su nombre cuando Lancer golpeó al anciano. Como tal sabía que vendría una venganza. Saltó en el momento que un agujero nació del suelo, y mientras caía, su lanza fue destajando las rocas que buscaban chocar consigo. En un momento dado, la arrojó hacia los hilos mágicos de la chica, cortándolos y liberando así a Antonio. No se veía bien de lejos, y de cerca la imagen era incluso peor. Pálido y seco, no se parecía en nada al Antonio Varduzzi que conocía.

— Espera a que le cuente a todos que te ganó una niña — dijo cuando le vio abrir los ojos, todavía brillando. — No, no te levantes. Tenías razón antes. Tan cerca de Roma que casi se huele. Si hay momento de ganar es ahora.

— Palabras muy grandes para ser tres contra uno, Servant — dijo la niña.

— ¿Tres contra uno? — preguntó una voz distinta. Un hombre de blanco estaba apoyado contra la pared de un edificio, observando con interés. Tras sus gafas, los ojos más azules que cualquier zafiro.

Lancer no lo conocía, pero ese color antinatural era causado por magia. Magia dominada por cierta familia. *¿Qué carajo está haciendo un Tohsaka en este lugar?*

— ¿Dijiste tres contra uno? — continuó hablando. — ¿No estás contando al hombre de bigote allí? Tiene un arma y supongo que sabe usarla. Así serían cuatro contra uno ¿verdad? ¿Pero no vas a contar a Assassin? ¿No vas a contarme a mí? ¿Es que no sabes contar?

— ¡Ese es el mago que nos atacó! ¡Tengan cuidado!

Las miradas de todos estaban sobre el hombre de blanco, quien devolvió cada una de ellas y se encogió de hombros cuando su mirada chocó con la del Master de Saber.

— Supongo que tu causa de muerte será falta de atención — le dijo antes de que la sombra de una mano perforara su pecho y escapara del mismo agujero que dejara. Se oyó el suspiro del chico durante un instante, hasta que cayó al suelo al siguiente. — Y la tuya arruinar la sorpresa — dijo a Jean cuando otra mano cometía el mismo crimen. — Ah, ahora son dos y tres. Lo siento, creo que soy yo el que no sabe contar después de todo.

— ¡Benjamin! — Nunca se lo había visto sin perder el porte hasta entonces, pero sin aparentar los años ni el corazón roto, Saber corrió en dirección al caído muchacho. Lo sacudió con energía y pavor sin tener una respuesta.

— ¡Saber! ¡La chica! ¡Es la chica! — Gritó Galya con energía. Envolvió su cuerpo con sus propios hilos segundos antes de que otra mano apareciera y se desvaneciera en el viento. Había dado resultado la estregia, pues aun vivía. — ¡Cuidado!

Cuando Lancer vio lo mismo que ella casi se le da por gritar a él también. De la espalda de la chica de pelo negro pendían horrorosamente infinidad de tentáculos, patas de insecto y demás monstruosidades, todas del color de su cabello. Muchas salían del mismo y se arrastraban por el suelo. Comprobó además que las sombrías manos pertenecían a ella. Lo que no sabía era si seguían siendo humanas. En ese momento, sus inquilinos comenzaron a destrozar su ropa, y solo fue cuando estuvo completamente desnuda que volvieron a cubrir su cuerpo, formando lo que sería su vestimenta. Viva.

*¿Assassin, dijo? ¿Esa cosa es un Servant?* De repente los amigables fantasmas troyanos que le habían dado fuerzas ahora no eran más que bichos reptando por la ciudad, comiendo todo a su paso. Lancer no había visto nada parecido. No quería volver a ver nada parecido. Y Assassin lo vio a él, con una sonrisa tan adorable como no lo era ella en absoluto.

— ¿Y bien? ¿No vas a ayudar a esta damisela en apuros? Hay un hombre que quiere matarme.

Saber se puso de pie, evidenciado claramente las palabras de Assassin. ¿Cuánto tiempo llevaba ya desde que tuviera puesta su camisa? Se preguntó Lancer. ¿Alcanzaría no solo contra uno, pero dos Servants? Con qué facilidad cambiaba la marea de guerra.

— Galya, sé que eres una maga excepcional — el tono empleado por Saber era casi paternal, casi esperanzado. Eran palabras que no admitían protesta alguna tampoco. — Por lo que la magia elemental debe ser un juego de niños para ti. Llévate a mi Master y a Jean a algún lugar seguro, aún pueden ser salvados si se actúa con rapidez. Encuentra a Philippe, encuentra a alguien. No me importa dónde, pero cuida de ellos. Sabes que te son de utilidad. Yo esperaré aquí hasta que Archer me preste su ayuda.

— Pero...

— Haz lo que te dice el viejo, niña — interrumpió la voz del hombre de blanco; no podía sonar más indiferente ni aunque fuera él quien ardiera y no la ciudad. — Así estarás honrando su palabra y cuando te mate nadie pensará que te fuiste como una cobarde. Eres una Makiri y respeto eso al menos. El poco tiempo que nos tome encargarnos de Saber será tiempo en el que pensarás que hay esperanza para ti. Eso le diré a tu padre cuando lo vea.

— Y él te contestará que no vales un segundo de su tiempo, y entonces te hará arrepentirte de no haberme matado. — Si quedaba miedo en su rostro no lo mostraba. Un segundo después, tres agujeros en el suelo aparecieron bajo ella y los dos caídos para no volver a surgir.

— Tengo que darle el beneficio de la duda — agregó Lancer después de lo visto. — Un Makiri vengativo ya es una sentencia; dos es pedir la muerte de cualquiera que te haya conocido.

— Pues comencemos por Saber, entonces.

Ni aunque fueran cien y no tres en contra Saber habría parado la furia de su ataque, la precisión con la que cortaba. Al ser tan pocos sus adversarios, tenía más rabia para cada uno a fin de cuentas. Lancer tomó la delantera, mostrando a los demás que en cierta manera era él

quien tenía más derecho al combate, habiendo luchado por más tiempo. Saber esquivaba, retrocedía, se adelantaba y cortaba, todo en tan rápidas sucesiones que incluso para un Servant era difícil seguir sus movimientos. Ahora sin embargo en su cuerpo había mucha más sangre, muchas más heridas. Su camisa roja empezaba a mostrar los primeros cortes, y con ello la agitación en su rostro se acentuaba. El Tohsaka decidió no participar en ningún momento de la batalla, prefiriendo volver hacia la misma pared, analizando y disfrutando lo que sea que sus ojos azules captaran. Assassin, la mujer o el monstruo, envió sus criaturas hacia Saber. Algunas corriendo, otras reptando y otras maniobrando en los cielos como pequeños aviones asesinos. Algo parecido a un cuervo con tres cabezas de serpiente se colocó a un lado y mordió su cabeza, arrancando cabello y, en poco tiempo, un pedazo de oreja. Saber cortó en dos mitades al monstruo, no sabiendo que eso iba a ser todo para él. Manos y tentáculos le agarraron las piernas, los brazos. Todo lo que tuvo que hacer el oro fue perforar la camisa, la sangre roja que resguardaba y el corazón que latía, más despacio cada vez. El sable cayó al suelo, y la mirada de Saber, enfocada en la de su asesino, también encontró la derruida calle.

— ¿Este es... el precio de tu victoria... Eneas? ¿La ayuda de monstruos?

— Todo lo que se mueve en el campo de batalla es un monstruo para el guerrero. Tú lo fuiste para mí cuando te pusiste esa camisa.

Saber no tuvo más palabras. Murió antes de afilarlas, quizás incluso antes de que Lancer le dedicara las suyas. Para el hombre que había mostrado tantas veces su porte, el cadáver que dejaba no tenía nada de digno, todo cortes y una triste expresión en la cara momentos antes de que su cuerpo se desvaneciera como polvo. Lancer lo vio perderse en el cielo y suspiró, sin saber exactamente qué sentir, salvo que finalmente, quedaban menos manos para reclamar el Santo Grial. *Y aún faltan las de Archer*, pensó cuando el azul del cielo se volvió blanco de repente, y luego naranja. Un cielo naranja cayendo sobre la ciudad. Vio la figura de la Torre Eiffel por delante, y en su cima, el color era más intenso que el sol mismo. *Archer*, volvió a decirse cuando vio que no llovían gotas, pero flechas.



### CAPÍTULO 3: LA EVALUACIÓN DE QUIRK

La primera de las pruebas que propone Aizawa consta de realizar un recorrido de cincuenta metros en el menor tiempo posible. Tras ver varias parejas de tiempos Momo se prepara junto con Kaminari, su pareja en la prueba.

—Que gane el mejor —sonríe Kaminari, Momo le asiente y ambos se colocan en posición de salida.

—¿Preparados? ¿Listos? ¡Ya!

En cuanto el robot que calcula las marcas avisa del inicio de la prueba, Kaminari empieza a correr con todo lo que puede. Momo también corre al máximo posible, al menos por un segundo hasta el momento en el que crea un patinete de su brazo derecho, se monta en él y recorre la pista sobrepasando al rubio, quien sorprendido corre tanto como le es posible.

—Tres segundos setenta centésimas, cinco segundos noventa y tres centésimas —dice el robot las respectivas marcas de Momo y Kaminari, el último algo cansado del repentino sprint.

—Aún no, no es suficiente. —se dice Momo por lo bajo—. Debo esforzarme más en las siguientes —Kaminari está echado en el suelo, cansado de correr.

—Maldición, eso fue inesperado —comenta Kaminari aún con su sonrisa.

La segunda prueba trata sobre apretar un aparato metálico para medir la propia fuerza del usuario. Momo empieza a pensar cómo superarla ya que no tiene una fuerza sobrehumana, y una bombilla se le enciende. Activando su Quirk en el codo derecho, saca un pequeño peso y lo coloca de manera que el objeto aprieta el aparato en lugar de la mano, de esa manera el marcador muestra doscientos treinta kilogramos, sorprendiendo a todos. El mejor de todos los chicos en esa prueba es Shōji Mezō, un gran chico con la boca cubierta mediante una máscara negra que está apretando el aparato con tres brazos del lado derecho, sacando setecientos cincuenta kilogramos e impresionando aún más a todos.

—¡No debe ser legal el uso de objetos! —se queja Mineta al ver a Momo usar su Quirk para la prueba.

—Si usa su Quirk para crearlos, sí que lo es —dice Aizawa sin hacer nada ante las quejas del pequeño.

La tercera prueba trata de realizar sin impulso un salto de longitud, calculando desde los cinco metros y sin tocar la arena. Momo se pone a pensar.

—“¿Qué tengo para saltar más lejos? Si pudiera crear algo que me ayude...” —piensa Momo. Antes de empezar a saltar saca algo de su codo derecho y lo coloca en ambas zapatillas.

—¿Acaso son lo que yo creo que son? —pregunta Kaminari al verlo, incapaz de creérselo.

—Estás viendo bien, ella ha creado muelles—dice Ashido mirando a la chica de la creación.

Momo respira hondo sabiendo que lo que hizo es de lo más extraño y salta, bastante lejos con ayuda de los muelles que tiene en los zapatos y quedando en una buena posición, aunque nada parecido a Bakugou y al rubio del láser llamado Aoyama Yuga.

—¡No es justo, su Quirk es demasiado bueno para todo! —se queja Mineta, llevándose las manos a la cabeza.

—Por cierto, crear objetos y apoyarse en ellos es válido ya que al terminar de crearse ese objeto ya no es parte de tu cuerpo —dice Aizawa con tranquilidad, provocando que Momo se golpee la cabeza contra la arena varias veces por haber planeado mal y no haber pensado en esa posibilidad.

La cuarta prueba consta de saltos de lado tanto como puedas en sesenta segundos. Ahí Momo supo que el karma existe porque Mineta rompió todos los récords de esa prueba con ayuda de sus esferas moradas. Dado que no sabe de un objeto que la ayudase a eso, Momo lo hace tan rápido como puede.

La quinta prueba es similar a la pequeña prueba que hizo Bakugou: debían lanzar una pelota de mayor peso y tamaño, tan lejos como sea posible, y cuando llega su turno ya tiene un plan en mente: Momo se abre la chaqueta para sorpresa de todos excepto de Aizawa; crea de su cuerpo un cañón aunque tarda un poco para ello; mete la pelota dentro del cañón; lo mueve hasta estar exactamente donde desea y calcula la inclinación del mismo hasta colocarlo haciendo un ángulo de unos cuarenta y cinco grados, totalmente medidos con una gran regla; y dispara lanzando la pelota hasta alcanzar una distancia de casi seiscientos metros. Momo sonríe dado que se veía con posibilidades de ganar, aunque ver luego a Uraraka sacar una marca de distancia infinita la deja deprimida.

—“Sabía que algunos me superarían, pero esto es demasiado...” —piensa Momo con tristeza, ve que el siguiente en participar es el joven Midoriya—. “Midoriya Izuku... Ashido y Hagakure me han hablado de su proeza en el examen de admisión, seguro que romperá también récords” —Midoriya lanza, con fuerza y la pelota cae... a cuarenta y seis metros de la línea de salida.

—¿Eh? —es lo único que puede preguntarse Midoriya ante el hecho, su cuerpo está congelado al igual que los de todos.

—¿Espera, por qué no usó su Quirk? —pregunta Ashido, confundida al igual que Momo y Hagakure, entonces Aizawa agarra al joven de pelo verde con sus vendas, y tras unas palabras Midoriya revela el nombre de héroe de Aizawa: Eraserhead.

—A mí no me suena —dice Hagakure junto con otras personas tan confundidas como ella, Mineta mira a la chica invisible y carraspea.

—Yo oí de él, es un gran héroe solitario y que no le gustan las cámaras, que borra el Quirk de a quien vea —dice Mineta mostrando un incisivo brillante, aunque no es que consiga mucha atención. Aizawa suelta a Midoriya tras hablar un rato con él y le deja tirar otra vez más.

—Aun así, ¿por qué borrarle su Quirk? —se pregunta Momo, pensando por qué hacerlo—. Tal vez el Quirk de Midoriya sea uno extremadamente poderoso y difícil de controlar, y por lo

que me contasteis... —mirando a Ashido y Hagakure, luego ve a Midoriya lanzar de nuevo la pelota, con un resultado completamente diferente.

—¡Smash! —grita Midoriya lanzando la pelota a grandes distancias, asombrando a todos. La pelota cae en un punto, y la marca es...

—¿¡Setecientos cinco metros!?! —grita Kaminari sorprendido al conocer la marca que sacó.

—¡Sobrepasó a Bakugou, es increíble! —dice Ashido, pues el joven explosivo al usar su Quirk sacó seiscientos cuarenta y seis metros.

—Pero se rompió un dedo —dice Iida, pensativo—. Cuando golpeó al robot fue toda la mano, ciertamente tiene un Quirk extraño.

—"¿Por qué en este caso fue un dedo y con el robot fue el puño entero?" —piensa Momo, mirando a Midoriya agarrarse la muñeca con el dedo roto, y tras unos segundos de teorías, llega a la más lógica que se le ocurre—. "Ya veo, todo depende de dónde use su Quirk. Midoriya usó un dedo para lanzar la pelota... Si hubiera usado la mano entera se la habría roto pero sería el segundo mejor de la prueba con mayor diferencia... Como pensaba, es un poder muy difícil de controlar y muy dañino"

—¿Qué diablos es esto, qué significa esto? —se pregunta Bakugou lo suficiente alto como para que todos lo oigan, y sin que nadie pueda reaccionar corre hacia un asustado Midoriya con una mano hacia adelante—. ¿¡Qué es lo que has hecho, Deku!?

—"¿¡Qué planea hacer, atacarlo!?" —piensa Momo sorprendida de tal actuar, cuando Aizawa usa los vendajes de su cuello para detener a Bakugou a unos metros de Midoriya.

—Estas vendas son especiales al ser creadas específicamente para mí con aleación del wolframio, así que puedes intentar resistirte que no se va a soltar si yo no quiero —dice sombrío Aizawa, y mira a Midoriya y a Bakugou—. Dejadme de hacer usar mi Quirk, ¿de acuerdo? Esto me deja los ojos resecos.

Después de ver un poco más calmado a Bakugou, Aizawa le suelta y se marcha a guiar a los alumnos a la siguiente prueba. Momo mira al joven explosivo molesta, pues a ella no le hace ninguna gracia la existencia de resentimiento entre compañeros.

—"¿Por qué eres así con Midoriya, Bakugou?" —piensa Momo mirando a Bakugou, quien mira al joven de pelo verde con rabia—. "Cada vez me extraña más esto"

La sexta prueba es una carrera alrededor de la Yūei. Como en la primera prueba Momo creó un patinete para recorrer la distancia, ganando a todos con algo de diferencia. Eso molestó más a Bakugou.

La séptima prueba son abdominales. Momo consigue hacerlos rápidamente, aunque el cansancio de las pruebas anteriores empezaba a pasarle factura ella no se achantaría. No se sabía si es por haber realizado algún entrenamiento antes, pero Iida hacía muchos abdominales rápidamente, y Midoriya también hacía varios.

La última prueba es tocar el suelo con un dedo del pie. Como en la anterior prueba Momo realiza esa prueba con un poco más de lentitud por el cansancio acumulado, al igual que todos.

—Bien, conozcamos las notas de todos en la evaluación, aparte de marcas conté otros factores tales como la potencia, la versatilidad y los posibles efectos secundarios que puedan dar vuestros Quirk —dice Aizawa tras reunir a todos los alumnos—. Ir nombrando uno por uno es muy lento, así que mejor os mostraré todos a la vez —dicho esto activa una función en su

móvil y un holograma muestra las notas junto con el nombre de cada uno y enumerados por posición.

Momo sonríe al verse la primera, viendo el fruto de sus esfuerzos recompensados y sabiendo lo contentos que sus padres se pondrían. Luego ve a Todoroki y a Bakugou ya cercanos a su puesto, y los nombres de los alumnos siguientes hasta llegar a Midoriya, el último puesto.

—Ah sí, es mentira eso de que expulsaría al último lugar, lo dije para que os esforcéis —dice de repente Aizawa, dejando a la mayoría de los alumnos estupefactos exceptuando a Momo.

—¿¡Eh!? —gritan varios alumnos sorprendidos pero sobretodo Midoriya, Iida, y Uraraka.

—Claro que era mentira —dice Momo mirando al trío—. Es lógico si te pones a pensarlo.

—Pues no lo pensamos —se dicen Kyouka, Kaminari y Mineta avergonzados de haber caído en la trampa.

—Mañana habrá otra prueba tan dura como esta así que os recomiendo descansar mucho, y sus planes de estudios están en sus escritorios —dice Aizawa, le muestra un papel a Midoriya—. Midoriya, aquí está el mapa para ir a la enfermería, y asegúrate de estar sanado.

—Si, Aizawa-sensei —responden todos, Aizawa se marcha y Midoriya anda hacia la enfermería para curarse el dedo roto. Bakugou chasquea los dientes y se marcha con los chicos a cambiarse para ir mañana preparados para su clase.

Momo se va a su casa tras cambiarse a su ropa normal, despedirse de sus compañeros, y anda tranquilamente. Luego de andar bastante tiempo la morena mira a ambos lados y se mete a un callejón oscuro, aprieta los puños con un gesto de rabia y crea de su pierna derecha un saco marrón de tamaño mediano, luego de todo su cuerpo empieza a salir billetes de yenes, desde los de mil hasta los de diez mil, y los mete en la bolsa recordando cuándo comenzó la pesadilla en el que está metida.

*Todo empezó hace medio año, en uno de esos tranquilos días después de sus clases en la prestigiosa secundaria Raizen. Momo estaba terminando unas tareas cuando llamaron a su móvil, el cual le regalaron en su cumpleaños del año anterior. La joven mira el móvil, revisa que el número que la llama es desconocido, y en el cuarto timbrado descuelga la llamada.*

*—¿Sí?*

*—Yaoyorozu Momo —le dijo una voz extraña y distorsionada que Momo no conoce de ningún lado—. ¿Cómo te va todo?*

*—Dime quién eres y cómo conseguiste mi teléfono —dijo Momo con el ceño fruncido porque le hablase de tú.*

*—Mi nombre no es de importancia, y el cómo lo hice... Digamos que tengo mis métodos. Ahora escúchame con atención, y no pasará nada.*

*—¿Qué quieres entonces? —preguntó Momo tras escuchar la risa del extraño.*

*—Oh, muy simple. Simplemente actuarás tal y como es normal, esforzándote. Sólo eso por ahora, a cambio de un favor.*

*—Sólo te lo diré una vez: haré como que no escuché esto, si sigues insistiendo llamaré a la policía —dijo Momo, cansada de la situación—. Una broma de mal gusto como esa...*

—Adelante, llámales —dijo la voz, tras unos segundos de silencio—. Pero los periódicos y los canales de televisión se cebaran contigo entonces —Momo abrió en ese entonces los ojos un poco.

—¿De qué estás hablando?

—Digamos que... Tengo una jugosa, grandiosa información sobre ti. Es tan llamativa que la sola mención de ello se volverá un trending topic de repercusiones nacionales, tal vez mundiales. ¿Sabes a lo que me refiero, Yaoyorozu? Tu pasado, ése que tanto te empeñas en ocultar, ahora es de mi propiedad, y sabes lo que pasará entonces si sigues haciéndote la valiente.

La frente de Momo sudaba un poco, tragando un poco de saliva y temblando un poco la mano donde lleva el teléfono. Intentaba mantener la calma como puede.

—N-No sé cómo lo sabes pero sin pruebas nadie va a creerte.

—Claro que tengo pruebas, sería una estupidez el hacer esto sin tener algo para respaldarse —dijo la voz, al entender el nerviosismo de Momo—. Claro, que querrás que nadie lo sepa, ¿verdad? —el silencio de Momo confirma lo que dice—. Bien... Lo guardaré a buen recaudo mientras me obedezcas. Y además estaré vigilándote, si le dices algo de esta conversación a alguien, ya sea a tus padres o a ése héroe, divulgaré la información a todas las cadenas de televisión y periódicos de Japón. ¿Queda claro? —Momo apretó el puño donde no tiene el móvil. Lo que no sabía la otra voz es que Momo al tiempo que pensaba en lo que estaba diciendo, planeaba un plan para descubrir quién y por qué lo estaba haciendo.

—Sí... Queda claro...

—Bien —dijo el extraño, tranquilo—. A cambio quiero cincuenta mil yenes cada final de mes

—Momo frunce el ceño, al oír la pregunta del por qué ser en parte respondida.

—Todo esto por un chantaje —dijo molesta Momo—. Das demasiadas vueltas para tal objetivo. Además, ¿queréis que yo lo consiga de mi familia?

—No, prueba otra vez —dijo el chantajista y en ese momento Momo abrió los ojos, al entender rápidamente de dónde lo sacaría.

—Lo quieres de mí.

—Has dado en el clavo, eres la única persona que conozco con un Quirk tan prometedor como es la creación, y así no se llamaría la atención con acciones innecesarias —dijo el chantajista, seriamente. Momo se asustaba al pensar en las consecuencias económicas que se producirían en caso de descubrirse, además de que si se da a conocer ese pasado que desea olvidar su familia se vería afectada por la cantidad de reporteros que irían a entrevistarla día y noche, todos los días—. Dado que ya estamos a mediados de mes, te pediría prisa para este mes, o ya sabes qué pasará —Momo afirmó ante la petición del chantajista—. Te enviaré por la noche unas instrucciones, como cuándo va a ser, cómo debe estar el dinero y donde dejarlo. Luego, elimina las llamadas y mensajes que te de. Y repito, si hay una trampa que ayuda en nuestra detención, por mínima que sea, confesaré... Todo.

—Tsk, sabes bien cómo hacer esto —dijo con seriedad Momo.

—Más bien soy precavido y ahora, adiós —colgó el chantajista. Momo se guarda el móvil en ese momento antes de golpear la mesa, llena de rabia y frustración.

—Maldición... Ahora que conseguí olvidarlo... ¿Cómo lo ha descubierto?



La estudiante tiembla con las manos en la bolsa cuando recuerda que cada intervalo de tiempo el chantajista le pide más dinero que el chantaje anterior, y Momo a veces se siente demasiado cansada por el uso seguido de su Quirk como para hacer muchas cosas. Deja la bolsa con el dinero en el suelo y se vuelve a su casa.

—“No permitiré que nadie más lo sepa, debo conseguir averiguar quién lo está haciendo y detenerlo” —piensa Momo, apretando los puños—. “Aunque deba seguir pagando, no dejaré que jueguen con mi vida ni con la de mi familia”.



## GRACIAS POR LEERNOS!

El proyecto "*Monthly NU Jump*" tiene como objetivo principal reunir aquellas historias que los usuarios deseen compartir con los lectores agrupadas en un sólo sitio

### ¿TE GUSTARÍA PARTICIPAR?

Todos aquellos escritores que tengan intenciones de comprometerse a brindar una historia en los plazos establecidos para las publicaciones, podéis hacerlo, ¡visitad el hilo de la Monthly NU Jump en nuestro subforo de [Fanfics](#) para más información!

### ¡SÉ TAMBIÉN PROTAGONISTA EN LA NUVIÑETA!

¿Tienes un guión gracioso que te gustaría que fuese publicado a modo de NUviñeta? ¡Anímate! Pásate por nuestro subforo de [Diseño Gráfico Y Multimedia](#) para más información.